



**110 años de La Salle en Rosario** Animar una obra educativa en clave de cultura comunitaria **Gabriel Drolin. Tramos difíciles (pero fecundos)** Lutero y el Bosco, presencias de 500 años **Colegio San Benito, de Santos Lugares** Bioética y economía con justicia **Habla, Señor, que los niños escuchan...** El Beato Hermano Scubilion

“Hacia mediados de 1906, durante la visita de Mons. Boneo, celosísimo Obispo de Santa Fe, a algunos barrios de Rosario, experimentó la misma penosa impresión que otrora conmoviera a San Juan Bautista de La Salle cuando contemplaba a los pobrecitos niños, hijos de obreros, abandonados a su suerte, vagando por las calles, sin nadie que les repartiese el pan de la enseñanza y la educación cristiana; expuestos a contraer toda suerte de vicios y malos hábitos, con grave detrimento para el porvenir de la Sociedad, de la Religión y, sobre todo, de la suerte de esas almas. Ante tal espectáculo, hondamente emocionado el abnegado y solícito Pastor, resolvió poner remedio a un mal tan grave y de consecuencias tan deplorables y resolvió establecer una escuela gratuita en uno de los barrios obreros más populosos y más abandonados de aquella gran ciudad.

Organizó, a tal efecto, una comisión que puso bajo la presidencia de Mons. Santos M. Irulegui, su Vicario Foráneo, y de regreso a Santa Fe se entrevistó con el Rvdo. Hno. Jenofonte, Director del Colegio Jobson, para manifestarle su intención de confiar la proyectada escuela que se proponía fundar en Rosario a los Hermanos de las Escuelas Cristianas”. (Del libro *Medio siglo de labor educativa en la Argentina*, 1939).

Como el Visitador se vio apretado de personal, pidió auxilio al Superior General, quien le envió diez Hermanos del prestigioso escolasticado de Saint Omer, en Francia. Pudo así aceptar dos escuelas gratuitas en Rosario.

Los Hermanos llegaron primero a una escuela parroquial que ya existía, el Colegio de la Concepción. Fue en 1907. Eran tres Hermanos: Ceciliano, Zime de Jesús y Cipriano. Vivían en la Casa Parroquial junto al P. Joaquín Zalazar. Mientras se construía la otra escuela, la llamada San José, en el barrio La Refinería, usaban la sacristía de la parroquia como aula. El nuevo edificio estuvo terminado para 1908.



## La Salle en Rosario: 1907-2007 A pedido del Director General, Dr. Jorge Castro, para la ocasión.

Hace un siglo que en tierras rosarinas surgió un retoño del árbol lasallano. Una historia sencilla; al visitar el lugar, el obispo diocesano de Santa Fe vio muy desamparadas a sus ovejas en extensos barrios. En Santa Fe, veía ya los frutos del trabajo escolar de los Hermanos. Les ofreció en Rosario un campo nuevo: un colegio que andaba en altibajos en la parroquia de la Concepción y una escuela que estaban levantando en el barrio de la Refinería, un barrio obrero muy abandonado.

1907: en la parroquia, los primeros Hermanos se alojaron. Empuñaron las riendas del colegio y, sin perder tiempo, improvisaron la “escuelita” en la vieja sacristía, ya los chicos estaban esperando. En el barrio de la Refinería, la nueva escuela daba algún reparo (1).

1908: allí se instalan los Hermanos y empiezan, con dos grados, una obra que fue cambiando el aire de un barrio un poco hostil y desconfiado. Desde allí continuaron dirigiendo el colegio en que habían empezado. Desde allí proyectaron otra escuela que luego quedó al centro de Rosario. Desde allí, caminando cada día, llevaron la obra nueva por un año.

Es bueno recordar estas andanzas, al celebrar ahora el centenario, fueron caminos duros, los valientes pioneros los vivieron paso a paso. Hubo que ver morir algún ensueño. Hubo que dar un paso hacia un costado. Como al fin, la tercera es la vencida, el primer centenario celebramos. A la sombra del árbol de La Salle, una ronda fraterna entrelazamos, queremos mantener nuestro colegio contra viento y marea, y en la manos maternas de María, que en los duros albores del colegio lo cuidaron, ponemos nuestras manos y el empeño de seguir manteniendo muy en alto el signo de la estrella lasallana como muestra de fe y esperanzado deseo de educarnos en la Iglesia de Cristo como hermanos asociados.

H. Fermín Gainza

(1) En el momento de su primera publicación, el copista cometió un error en la transcripción. Mientras buscamos —con la ayuda de la gente de Rosario— el original, ofrecemos este verso conjetural. La versión publicada dice “algún arepero”, cosa que carece de sentido y tampoco rima. El H. Bruno Alpago sugirió “algún reparo”. Gracias a él.



H. Hernán Santos González

Representante del H. Visitador en Paraguay y  
Director Comunidad Capiibary

## La formación docente en el Paraguay

Algunas pinceladas para comprender la situación actual

“Paraguay tiene una de las peores educaciones del planeta”, rezan año tras año los titulares de los periódicos locales. Los informes de la UNESCO y el Foro Económico Mundial ubican a la educación paraguaya por debajo de la media (muy por debajo). Otros indicadores locales llegan a similares conclusiones: existe un alto porcentaje de jóvenes que no superan los exámenes de ingresos a las universidades, o no pueden aprobar los requerimientos mínimos para acceder a becas.

En el banquillo de los acusados y bajo la mirada atenta de toda una sociedad, se encuentran los docentes. Su situación no es muy diferente, pues muchos de ellos (más del 60%) no pudieron sortear ni siquiera la prueba escrita que se les había aplicado desde el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC).

En el sistema educativo paraguayo convergen una serie de deudas históricas que configuran su actual situación. Conocerlas constituye un primer paso en la búsqueda de respuestas posibilistas, y un factor clave es la formación de los docentes.

Durante más de las tres décadas de la dictadura militar paraguaya, el ejercicio de la docencia estuvo abandonada a su suerte. En el mejor de los casos, se la concebía como una labor misional, equiparado al trabajo de un catequista parroquial que realiza su labor *ad honorem*. Los salarios no podían llegar, ni por lejos, a cubrir los gastos mínimos de una familia tradicional. Muchos docentes trabajaban para recibir un ternero al año; de ahí el mote de *maestro vaka ra´y* (maestro-ternero). En estas condiciones, ser docente no estaba en el horizonte de lo que un joven podría desear para su futuro.

Con el advenimiento de la democracia, hubo una reivindicación de los derechos de los trabajadores y con ello, la creación de nuevos rubros para los docentes. De este modo, muchas, muchísimas personas, sobre todo en el interior del país, ingresaron al sistema educativo sin haber pasado por las aulas de instituciones formadoras de docentes. La mayoría de ellos eran apenas bachilleres, en el mejor de los casos.

Desde entonces, una de las prioridades de los Institutos de Formación Docente fue dotar a dichos docentes, sin perfil, de herramientas que posibiliten un mejor desempeño en las aulas y, al mismo tiempo, formar nuevos maestros con pedagogía significativa.

Pero las deudas, también las históricas, se pagan. Producto de una política educativa deficiente en décadas pasadas, hoy tenemos el paisaje descrito al inicio. En el interior del país se nota más. Año tras año, los jóvenes que se postulan a las carreras docentes llegan con grandes lagunas, sobre todo en el lenguaje.



Sí, eso que, según Wittgenstein, constituye el límite de nuestro mundo. Y el compromiso de las instituciones formadoras de docentes es llegar, en tres años, a formar a un maestro capaz de enfrentarse exitosamente a un aula cuyos alumnos ya son parte de una posmodernidad cada vez más globalizada y marcada por la tecnología. El desafío es mayúsculo.

No obstante, ya por exigencia de los propios estudiantes, gremios, instituciones, ya por ciertas posibilidades provenientes de una macroeconomía estable del país, en los últimos años se ha delineado una política educativa que busca mejoras en el sistema educativo.

Desde el MEC, durante el presente año se llevaron adelante varios trayectos formativos para docentes, que buscan innovaciones pedagógicas en las áreas de matemáticas, lengua, primera infancia, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), etc. Del mismo modo, hay un intento denodado por formar a los directivos en aras de fortalecer la gestión pedagógica y curricular. El intento de fortalecimiento de la formación docente incluso extendió sus horizontes con becas para maestros en Francia, España, Argentina, Uruguay, Chile, Colombia y México. Todo esto se constituye en una excelente noticia para la postergada educación paraguaya.

Sabemos que todo esto es una inversión a futuro y que, mientras tanto, debemos seguir batallando con nuestros viejos derrotos. Sabemos, también, que en medio de este concierto de necesidades urgentes y propuestas, los lasallanos tenemos una palabra que aportar. En el Distrito Argentina-Paraguay existe una rica reflexión sobre el quehacer educativo-pastoral, que constituye un capital cultural deseado para la formación de los docentes que se inician y quienes están ejerciendo su profesión. El desafío es imaginar las posibilidades de intercambio y hacerlas realidad.



## RESLAP

El Espacio Interinstitucional reunido el 24 de febrero, que tiene como fundamento los mandatos de los Capítulos Distritales y las Asambleas Distritales 2012/13 y 2015/16, nos propone una "Política Distrital para los Institutos de Educación Superior y Formación Docente en el contexto actual". Como construcción práctica, el Espacio Interinstitucional constituye la Red de Educación Superior Lasallana de Argentina-Paraguay (RESLAP), en la que participarán los siguientes espacios:

- ★ Instituto Pastoral de la Adolescencia
- ★ Nivel Superior del Colegio de La Salle (Buenos Aires)
- ★ Instituto Superior San Juan Bautista de La Salle (Rosario)
- ★ Instituto Superior La Salle (Florida)
- ★ Anexo La Salle Malvinas Argentinas, dependiente de la Inspección Técnica del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba
- ★ Centro de Pedagogías Críticas y Educación Superior de la Fundación La Salle

- ★ Centro de Bioética y Sociedad *Laudato sí'*, de la Fundación La Salle
- ★ SAPJU
- ★ Equipo INEL
- ★ Equipo de Catequesis Escolar
- ★ Equipo de Cultura y Pastoral Vocacional
- ★ Equipo de Formación de Primarias
- ★ Grupo Editorial Parmenia

Conociendo las dificultades que el contexto actual crea como condiciones de desarrollo de las propuestas no universitarias, nos ha llevado al desarrollo de espacios virtuales de formación. Hoy vemos en esto un campo muy fecundo que debemos seguir desarrollando, sea por nosotros mismos o en alianza con otras instituciones.

Es política distrital privilegiar las áreas para la formación y la investigación de las instituciones de educación superior en:

- ★ Derechos de los niños, las niñas y los adolescentes
- ★ Pastoral educativa
- ★ Pedagogías críticas
- ★ Pedagogías de la inclusión
- ★ Educación popular
- ★ Pedagogía social y educación no formal
- ★ Inteligencias múltiples
- ★ Pedagogías colaborativas
- ★ Espacios de explicitación del evangelio y dimensión cristiana de los saberes
- ★ Nuevas tecnologías en educación
- ★ La dimensión lúdica, la educación física y el deporte en la educación
- ★ La ecología y la educación
- ★ Las artes en la educación

Con el mandato del Espacio Interinstitucional, nos constituimos como red el 17 de abril de 2017. A partir de allí, nos hemos reunido regularmente cada mes representados de los espacios mediante el sistema de videoconferencias. Asumimos la coordinación Mariano Calmels y Martín Garbarino. En la segunda reunión nos conformamos en equipos de trabajo, con sus respectivos referentes:

- ★ Pastoral: Juan Pablo Cerrano.
- ★ Formación continua: Laura Hiegelsberger y H. Sergio Franco.
- ★ Plan de la Red: Susana Gogna.
- ★ Relaciones Institucionales: Gustavo Galli y H. Santiago Rodríguez Mancini.
- ★ Nuevas tecnologías.

Nuestras primeras búsquedas se orientan en dos propuestas que se entrelazan. Una es comenzar a indagar las opciones que nos permitan fortalecer la jerarquización de las formaciones vigentes en el distrito en diversos espacios y ámbitos. La creación de especializaciones sería un primer paso. La segunda es crear estrategias que unifiquen y promuevan los esfuerzos de investigación en los institutos de nivel superior y en las otras instituciones.

En estos caminos estamos por ahora. Sabemos que la gracia de encontrarnos y trabajar en pos de la red nos hace partícipes de la comunidad naciente de educación superior. Participamos con la esperanza de que La Salle y Jesús nos acompañen.

Mariano Calmels y  
Martín Garbarino



## Brillarán como Estrellas

### Encuentro Anual

El pasado 9, 10 y 11 de setiembre se llevó a cabo en Villa Manuela el Encuentro Anual de los que integramos el Programa *Brillarán como Estrellas*, de la Fundación La Salle.

El Encuentro Anual, que venimos realizando desde los albores del Programa, es el momento culminante, el más esperado; el momento del encuentro, del conocerse entre los becarios, de reencontrarse con los que vienen caminando de años anteriores; el momento fuerte de intercambiar experiencias, de tener oportunidad de reflexión individual y grupal, de contar con personas que generosamente nos brindan su andar en educación para acrecentar la formación de nuestros becarios...

También para muchos de ellos es la oportunidad de conocer otros lugares, otras culturas, otros estilos de ser docentes. Es la oportunidad de viajar a otra provincia.

Becarios de distintos lugares del país (Jujuy, Córdoba, Misiones y Buenos Aires), integrantes del equipo animador, voluntarios que colaboraron en el apoyo logístico y algunos becarios con su tutora de la Fundación Integrar: todos vivimos tres días intensos en un clima de alegría y fraternidad.

Compartimos momentos de charla y reflexión, miramos nuestras trayectorias educativas por medio de un mapa cartográfico; en los momentos libres los becarios jugaron a las cartas, pasearon por el predio; tuvimos una *velada* de cantos, bailes y disfraces, en la que nos reímos de nosotros mismos: ¡idocentes argentinos!!

Merece un párrafo especial la participación del Lic. Mario Cabrera, quien nos ayudó en torno a *Una formación de maestros que posibilita una reconfiguración subjetiva*.

Y culminamos el lunes 11 celebrando el día del maestro junto a las comunidades de Hermanos de Villa del Rosario, de Malvinas Argentinas y de Amor y Esperanza, quienes nos acompañaron junto a amigos del Programa.

En esta celebración final de cierre del Encuentro, y en el marco de los 50 años de la Fundación La Salle, quisimos homenajear a todos los maestros, a los educadores, a los que estamos convencidos de que la educación es un motor que nos permite soñar un mundo nuevo, más humano, más justo y más fraterno, porque, a decir de Paulo Freire, "la educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo". También homenajeamos a todos los que, de un modo u otro, han colaborado con este programa, sea como Referentes del mismo, Becarios o integrantes del Equipo.

Compartimos con ustedes algunas palabras de nuestros becarios:

"(El Encuentro) me ayudó a pensar y descubrir ciertos aspectos de la docencia, así como reafirmar y aclarar ideas que ya

tenía. Me alegra mucho haber tenido la oportunidad de venir a este encuentro".

"Lo que me ha resultado más significativo fue la actividad que hicimos sobre nuestra trayectoria educativa, ya que nunca antes había pensado en todo el trayecto que he hecho para estar donde estoy actualmente".

"(El Encuentro) me sirvió para conocer a otras personas, historias valiosas. Fue lindo saber que otras personas eligieron la misma carrera que yo y que tienen el mismo entusiasmo y los mismos sueños".

"(El Encuentro) me sirvió para encontrarme con amigos y poder compartir experiencias, y ponernos a pensar sobre el rol docente para poder aportar un grano de arena a la educación de tantos niños y jóvenes".

A nuestros becarios, a todos los que nos apoyaron, a los que siguen confiando en nosotros, a los que siguen soñando que un nuevo mundo es posible: ¡gracias!

Norma Fregonessi  
y Equipo







## Restauración del órgano de la Capilla del Colegio La Salle Buenos Aires

“Sea tenido en gran honor el órgano de tubos en la Iglesia como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede añadir esplendor a las celebraciones y elevar vehementemente la mente hacia Dios”.

Concilio Vaticano II, Constitución sobre la sagrada liturgia, 120.

El 3 de noviembre se inauguró el órgano de la Capilla del Colegio La Salle Buenos Aires, tras un proceso de restauración de dos años. Elaborado por la casa francesa Cavallé-Coll, es un instrumento de invaluable valor artístico e histórico, que ahora volverá a sonar para toda la comunidad.

El órgano llegó a Buenos Aires el 26 de mayo de 1926, proveniente de Bélgica, y fue inaugurado el 30 de octubre con un recital del maestro Raimundo Moreau. Transcurridos casi noventa años, se había deteriorado considerablemente. En el año 2014, como parte de la puesta en valor de los edificios antiguos del Colegio y la Casa Provincial, se convocó al Ingeniero Juan Helmut Pedro Weinhold, quien, junto a los técnicos Alejandro Galli y Pablo Fernández, se dedica al mantenimiento de órganos de tubos.

El proceso de restauración duró dos años, en los que se repararon sus piezas originales (entre otras, los 1982 tubos que lo componen), así como se incorporó una nueva consola importada de Alemania. Al respecto, Weinhold señala que “el material fónico con el que fue construido en Francia en 1926 quedó absolutamente intacto. Tuvo que ser reparado en muchos casos porque los tubos estaban en muy mal estado, pero la concepción estética fue respetada en su integralidad. Por otra parte, al modificar el sistema de comando con la nueva consola, se le agregan recursos que el órgano antes no poseía, y se incrementan un 200% la capacidad y fuerza que el órgano tenía originalmente. La tecnología de punta que se utilizó ofrece una confiabilidad que la antigua consola no tenía”.

El día que concluyó el arduo trabajo, Alejandro Galli y Pablo Fernández se mostraron muy satisfechos con los resultados. También destacaron la vigencia de estos instrumentos, tan ligados con el pasado de la música, pero aún vigentes en el siglo XXI: “El órgano no es una pieza de museo para ver”. Es un producto que tiene vida, que merece ser tocado para que vuelva a conmovir a sus oyentes, sostiene Galli.

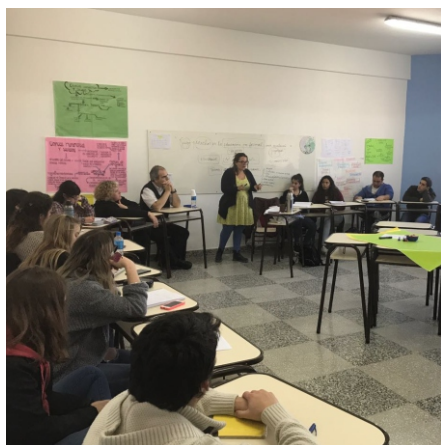
El 3 de noviembre tuvo lugar la nueva inauguración, para la que se

convocó al organista Luis Caparra. Interpretó para la ocasión, entre varias obras destacadas para este instrumento, el himno lasallista *Honneur à Toi*, que fuera compuesto con motivo de la beatificación de Nuestro Fundador.

“Esperamos que este instrumento pueda ser conocido y disfrutado por todos los chicos, en proyectos interdisciplinarios tanto de artes como de ciencias”, afirma el Hermano Nicolás Chamorro, director general del Colegio de Buenos Aires. “Estamos pensando para ello tanto en recorridos como en ciclos de conciertos. No será un instrumento solo para el colegio, queremos compartirlo con la ciudad, y que este espacio sea transitado por todos”.

## Memoria del 2º Encuentro de Calidad e Inclusión “Derechos de los Niños, las Niñas y los Adolescentes”

El día 2 de septiembre, unas 150 personas se dieron cita en la sede de la Universidad Salesiana en la ciudad de Bahía Blanca para participar del 2º Encuentro de Inclusión y Calidad Educativa. El eje de la convocatoria



fue pensar y reflexionar colectivamente en torno a la defensa, promoción y restitución de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes.

Abrió el encuentro Norberto Liwski, quien compartió algunas dimensiones del estado de situación de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes en estos tiempos. Durante casi dos horas mantuvo una conversación con los asistentes, en la que hizo valiosos aportes e instaló preguntas para la reflexión y la concientización.

Por la tarde, los participantes podían optar por sumarse a diversos talleres:

- a. No a la Baja: la Facultad de Derecho de la UNISAL compartió algunas pistas para

seguir caminando en contra de la propuesta de la baja de la edad de imputabilidad.

- b. Educación y sistema de protección: Gustavo Galli propuso algunos caminos para construir, desde la escuela, espacios de protección y restitución de derechos para los niños, las niñas y los adolescentes.

- c. Educación no formal y derechos: Alejandra Darré invito a reflexionar y a “poner el cuerpo” reivindicando el derecho al juego como un derecho fundamental para la construcción de subjetividades.

- d. El Examen Periódico Universal (EPU) y los mecanismos de la Organización de Naciones Unidas: Guillermo Bullrich y Jorge Walder compartieron su trabajo sobre los mecanismos de la ONU para confrontar a los Estados en materia de políticas públicas sobre niñez y adolescencia.

- e. Pedagogía de la Ternura: Carolina Tocalli, de World Vision, invitó a los participantes a comprometerse en la defensa de los derechos de niños, las niñas y los adolescentes.

Finalmente, compartimos en plenario algunos ecos, resonancias,



preguntas y desafíos que nos llevamos de esta jornada. Queda resonando la invitación a seguir tejiendo redes para la defensa, promoción y restitución de derechos.

Confirmamos la importancia de darnos espacios de reflexión y encuentro en torno a estas temáticas que nos comprometen en nuestro trabajo diario con los niños, las niñas y los adolescentes.

Nos alentamos a seguir cultivando una mirada esperanzadora y atenta que sea capaz de construir colectivamente espacios de mayor dignidad y justicia para niños, niñas y adolescentes.

Nos confirmamos en la necesidad y urgencia de restituir derechos ahí donde son vulnerados.

Nos convocamos a seguir alentando y empujando proyectos y experiencias que los/as coloquen como protagonistas de su historia y crecimiento.

Ojalá se repitan estas instancias. Nos ayudan, nos fortalecen, nos empoderan..

# Inclusión y calidad

## Derechos de los niños, niñas y adolescentes





### III Encuentro del trayecto INEL

Los días 13, 14 y 15 de septiembre se reunieron, en la Casa de Retiro Salesiana de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, más de ochenta educadores de todas las obras que componen nuestra red educativa en Argentina y Paraguay para celebrar el tercer encuentro presencial del trayecto de formación de los nuevos educadores lasallanos.

Luego de meses de trabajo compartido, llegó el tiempo de mirar el camino recorrido y hacer síntesis, de recoger las inquietudes que fueron calando en la experiencia vital de cada educador para trazar nuevos rumbos personales y comunitarios.

En el corazón del encuentro, trabajamos sobre la comprensión lasallana de la palabra *formación* con ayuda del Documento del *Horizonte Distrital de la Formación*, que la define como una iniciación que afecta y abarca toda la existencia de un sujeto y que, a su vez, es inserción comunitaria porque nunca es un acto individual sino, más bien, es desde y hacia la comunión, como un cruce de umbrales.



A luz de las orientaciones pedagógicas, pastorales, políticas y económicas que ofrecen nuestros horizontes como norte, como un *por dónde y hacia dónde* ir, profundizamos sobre los conflictos que emergen naturalmente ante la tensión que suponen los intereses personales y comunes de nuestra misión educativa.

En un clima de profunda confianza y fraternidad, los educadores pudieron volcar sus inquietudes sobre los conflictos personales, comunitarios, ideológicos, sociales, pedagógicos y políticos que a diario irrumpen en el desarrollo de la tarea y la vida institucional, y sobre la medida en que los repliegues y posicionamientos mezquinos basados en intereses personales no predisponen a la resolución de los mismos, para convertir las miradas hacia horizontes de intereses más comunes.

Las visitas del H. Visitador, el H. Económico y el Presidente de la Asociación Educacionista Argentina, junto a un grupo de directores generales y otros directivos, permitieron generar espacios para compartir testimonios que dan cuenta y permiten visualizar las opciones del conjunto en torno del discernimiento desde el lugar del pobre y desde las dimensiones

teológico-creyentes, pastorales, pedagógicas y políticas.

A su vez, los trabajos personales y comunitarios fueron habilitando a los participantes a revisar sus propios itinerarios como educadores lasallanos y a reconocerse como ya iniciados en este camino de formación, que los invita a cruzar umbrales que les permitan auto-trascender para dar pasos de vida hacia horizontes más amplios, comunes y humanizantes.

Fueron tres días de trabajo intenso y apasionado, con tiempos de oración personales y comunitarios, con momentos de cantos y celebraciones, de plenarios y debates, de fiesta y disfrute con lazos fraternos que nos hermanan en la tarea y la misión compartida.

Aprovechamos para agradecer a cada uno de los educadores que han realizado y sostenido su participación en el trayecto, a los referentes que han animado, acompañado y se han puesto al servicio de sus compañeros y a todos los directivos que han acompañado desde su lugar para que los participantes puedan vivir con alegría y libertad la experiencia del INEL.

Juan Pablo Cerrano,  
por el Equipo INEL

## Encuentro de seglares

Aprovechando el viaje a nuestro país del H. Diego Muñoz, Coordinador del Servicio de Investigación y Recursos Lasallanos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, un grupo de 25 educadores pudimos compartir del 16 al 18 de agosto un espacio de encuentro y reflexión sobre la vivencia seglar de nuestro carisma.

Quisimos inaugurar una primera experiencia, novedosa en sus destinatarios y en su formato, fundamentalmente con el foco en la realidad actual de nuestro distrito repleta de educadores seglares, algunos de ellos con un recorrido mayor y otros menor, pero todos con una gran necesidad y voluntad de construir una adhesión cada vez mayor a la asociación lasallana.

Nos propusimos, durante esos tres días, profundizar sobre el sentido que tiene la asociación para nosotros, los seglares; confrontar nuestra vida y experiencia con el itinerario evangélico de La Salle y narrar nuestra vida en clave de seguimiento de Jesús.

La experiencia del H. Diego nos ayudó a contextualizar, desde la mirada de las relaciones, los textos de una nueva edición de la colección Sendero: *Itinerario evangélico del Señor de La Salle*. Y a partir de la lectura y el análisis del itinerario del Fundador, pudimos repasar la historia de nuestra propia vida en clave docente, asociativa, comunitaria, vocacional.

La posibilidad de volver a narrar nuestra biografía personal y compartirla con compañeros que comparten la opción vocacional y de asociación lasallana nos permitió



encontrar algunas características comunes en nuestra vida.

Es a partir de estas características que descubrimos comunes, necesarias y valorables de nuestra historia que nos gustaría construir, en el mediano plazo, algún recurso que nos ayude a hilvanar notas características de esta vivencia seglar, en particular en nuestra red, tanto de varones como de mujeres, y en este tiempo cercano a la Asamblea Distrital.

También tuvimos la posibilidad de agradecer a Dios por su compañía, al reflexionar sobre su presencia histórica en nuestra vida, y consagrarnos a su Madre, ya que aprovechamos la cercanía con la Basílica para rezar juntos y compartir la Eucaristía junto a la Virgen de Luján.

Como en todo encuentro que acostumbramos hacer, son varias las vías hacia las cuales queremos seguir caminando con renovada esperanza, al reconocer la responsabilidad que tenemos como seglares lasallanos entre manos, en nuestras obras, en nuestro Distrito y en el Instituto. Y nos gustaría:

- ★ Ser testimonio de esta asociación para muchos otros que encuentren en nuestras obras la vivencia de



un carisma con el cual se sientan a gusto y convocados.

- ★ Dar cuenta de que el trayecto de construcción personal del estar asociados a otros no está exento de tensiones, que se resuelven, no sin dolor, también con mucha capacidad de reconciliación.
- ★ Vivir más consciente y explícitamente nuestra fe, nuestra comprensión comunitaria de la escuela y de la vida; fortalecer nuestra formación.
- ★ Y, fundamentalmente, seguir creciendo en nuestro compromiso de asociación al servicio educativo de los pobres, junto con muchas mujeres y varones seglares y Hermanos con quienes vivimos y hacemos que la escuela marche bien.



En 2019 celebraremos el tricentenario de la Pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle. Queremos prepararnos en estos años que median ahondando en su vida y su mensaje. Durante 2017 nos ayudará a re-narrar su biografía el H. Hernán Santos.

**Gabriel Drolin, 1664-1733**

# Tramos difíciles (pero fecundos)

H. Hernán Santos González  
Representante del H. Visitador en Paraguay y  
Director Comunidad Capiibary

Mi nombre es Gabriel Drolin. Nací en Reims el 22 de julio de 1664 y fui bautizado en la Parroquia de Santiago de mi ciudad natal. Soy Hermano de las Escuelas Cristianas. Vivo en la comunidad de Auxonne, a unos 350 km al sur de Reims. Llegué aquí luego de haber recorrido muchos caminos, de los que me gustaría contarles algunas etapas.

Todo empezó allá en los primeros años de 1680, cuando pude conocer la obra que el canónigo Juan Bautista de La Salle iniciaba en la ciudad. Se trataba de unas escuelas gratuitas animadas por comunidades de maestros. La calidad humana, el carisma, la capacidad para organizar y la piedad del P. Juan Bautista resultaban convocantes para muchos jóvenes remenses, entre los que me cuento. Reconozco que su decisión de repartir su fortuna a los pobres, a quienes daba alimentos, me había conmovido profundamente. Me incorporé a la comunidad en 1684, a partir del llamado de Dios a esta vocación. Si no me equivoco, fue ese mismo año que asumimos como cuerpo llamarnos Hermanos de las Escuelas Cristianas, y hasta adoptamos una manera uniforme de vestirnos.

Aquel año fue realmente difícil. El otoño y el invierno fueron más duros aún que el año anterior y un hambre terrible azotó a todo el reino. Reims se convirtió en "un inmenso asilo". El P. de La Salle terminó de gastar su fortuna en repartir alimentos, en especial para los niños y las niñas de las escuelas para pobres de la ciudad.

Aquellos años iniciales para mí fueron muy fecundos. Trabajé en Laon, al norte de Reims, junto a



un Hermano llamado Nicolás Bourlette. Llegó un momento en que ambos caímos enfermos, y el Hermano Nicolás falleció a los 24 años, producto de una fiebre continua y violenta. De La Salle había estado en el funeral, lo acompañó el Hermano Enrique Lheureux. Debido a estas circunstancias, ese año iniciamos las clases recién en noviembre. Fue por aquellos días que descubrí otro aspecto de la personalidad del P. de La Salle: jamás escatimaba esfuerzos para ir en socorro de los Hermanos que estaban enfermos o pasaban dificultades. En muchas ocasiones, lo hacía incluso a costa de su salud. El cuidado que prodigaba a la comunidad lo era todo para él. En esto tal vez encontraba su vocación más genuina, a tal punto de dedicarle toda su vida y sus talentos.

Sin embargo, la naciente comunidad no estuvo exenta de amenazas. La expansión de las escuelas cristianas llegó hasta París, donde de La Salle había vivido en su tiempo de estudiante. Allí había personas que lo conocían y que le habían solicitado Hermanos para las escuelas de caridad. Dos Hermanos acompañaron al P. Juan Bautista.

Llegaron a la capital a fines de febrero de 1688 y comenzaron su trabajo en una escuela de la parroquia de San Sulpicio. A los alumnos se les enseñaba a manufacturar tejidos para su posterior venta. La escuela, de la calle Princesa, contaba con cerca de 200 estudiantes y mucho desorden. Estaba a cargo de un sacerdote que inició una serie de intrigas contra el P. de La Salle y los Hermanos. Hubo cuestionamientos sobre el trabajo de los Hermanos y la autoridad del P. Juan Bautista al frente de la comunidad, pero el párroco los cortó en seco. El nuevo párroco, P. Enrique Baudrand, solicitó la apertura de una segunda escuela, en la calle del Bac, cerca del Puente Real. Pero quiso introducir modificaciones en la vestimenta de los Hermanos.

El P. de La Salle tomó aquello con mucha seriedad y redactó un Memorial. En él, además de describir el hábito y señalar su utilidad, defendía la identidad de nuestra comunidad, que es "laical" pero no "seglar" ni tampoco "clerical"; somos hombres laicos que no aspiramos a una posición ni en el mundo ni en la jerarquía de la Iglesia, sino que, más bien, ejercemos un ministerio nuevo: tener juntos las escuelas gratuitas para los hijos de los artesanos y los pobres. Sin lugar a dudas, aquel escrito no cayó bien a más de uno y produjo un endurecimiento en las posturas, sobre todo las del párroco.

A finales de los años 1690 y comienzos del año siguiente, la comunidad se enfrentó a una miseria total que desató

una crisis: Hermanos que se enfermaron, otros que murieron, otros que dejaron la comunidad, otros que, desanimados, conforman parte de la imagen de lo que parecía una caída en desgracia. El resto se completaba con los ataques de los maestros de las "escuelas menores", que procedieron a embargar muebles y materiales de la escuela de la calle Bac.

Esto implicó idas y vueltas legales, que llegaron incluso hasta el supremo tribunal de justicia de París. A todo esto se sumaba además la crisis en Reims, donde hubo salidas y escasos ingresos. ¿Podían ir peor las cosas? Sí. Hacia fines de aquel año 1690, el P. de La Salle cae enfermo en Reims. También el H. Henry Lheureux en París. Sin embargo, sin haberse recuperado del todo, de La Salle se pone en camino hacia París. Cuando llegó, el H. Henry ya había muerto y hacía dos días que lo habían sepultado. Aquel hecho lo conmovió profundamente. Y volvió a enfermarse, al punto de guardar cama durante más de un mes. Muchos pensaban que se aproximaba su fin, pero nosotros guardábamos la esperanza de una mejoría gracias a la ayuda del doctor Helvetius.

Cuando finalmente se repuso, se tomó un tiempo largo para reflexionar sobre todo lo que iba aconteciendo, y tomó una serie de medidas para nuestra comunidad: preparar mejor a los Hermanos, mantener una comunicación mensual por carta, contar con una casa más saludable, abrir el noviciado; no habría sacerdotes ni estudio del latín, ni se ejercerían funciones litúrgicas en la iglesia. De ahí en más, todo su talento organizativo estaría abocado a cimentar la comunidad desde adentro. Así fue que procedió a alquilar una casa con huerta en Vaugirard, en las afueras de la capital. Allí tuvimos el retiro anual durante el mes de setiembre. Asistimos los Hermanos de todas las escuelas: Reims, Laon, Guisa, Rethel y los que estábamos en París. Sin lugar a dudas, aquello ayudó, y mucho, a renovar las fuerzas decaídas de la comunidad.

Los Hermanos jóvenes quedaron en Vaugirard, para seguir formándose con el P. de La Salle, mientras que los demás retornamos a clases. Los frutos de aquel retiro prolongado fueron muchos más... Dios nos había reunido para tener, juntos y por asociación, las escuelas gratuitas para los pobres, y en este caminar nos hemos hecho verdaderamente Hermanos, con una densidad humana y afectiva muy fuertes. Así lo experimentamos y lo hemos plasmado en un voto junto al P. de La Salle y Nicolás Vuyard. He aquí el texto:



Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrados con profundo respeto ante Tu infinita y adorable Majestad, nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, del modo que nos parezca más agradable a Vos y más ventajoso para dicha Sociedad.

Y a este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolás Vuyart, y yo, Gabriel Drolin, desde ahora y para siempre, y hasta el último que sobreviva o hasta la entera consumación del establecimiento de dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión para procurar y mantener dicho establecimiento, sin podernos marchar, incluso si no quedáramos más que nosotros tres en dicha Sociedad, y aunque nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de sólo pan. En vista de lo cual, prometemos hacer, unánimemente y de común acuerdo, todo lo que creamos, en conciencia y sin ninguna consideración humana, que es de mayor bien para dicha Sociedad.

Hecho el veintiuno de noviembre, día de la Presentación de la Santísima Virgen, de 1691. En fe de lo cual hemos firmado.

Aquel acto de fe y valentía marcaría mi vida para siempre. Creo que también la del P. de La Salle. Vaugirard siguió siendo nuestro lugar de renovación a pesar de las dificultades que nunca dejaron de estar. La pobreza radical, las dificultades con la jerarquía eclesial, los problemas legales seguían su marcha amenazante, mientras el P. de La Salle iba preparando diferentes textos para la animación de la comunidad.

Fue el domingo de Pentecostés del año 1694, en el que doce Hermanos fuimos convocados para un retiro que duró hasta el 6 de junio. En ese marco de oración y fraternidad, habíamos hecho varios acuerdos y aprobamos unánimemente nuestra Regla. En el día de la Santísima Trinidad, el P. Juan Bautista de La Salle y los doce Hermanos que nos reunimos con él hicimos nuestros votos perpetuos. Los votos nos obligaban a tener las escuelas por asociación, a permanecer estables en la Sociedad, a estar dispuestos a pedir limosna si fuera necesario y vivir de solo pan, y a obedecer al Superior, a los directores y al cuerpo de la Sociedad.

Después de aquel hermoso gesto, de La Salle quiso que eligiéramos un nuevo superior. Un Hermano. Pero a pesar de su insistencia, la elección recayó sobre él en las

dos ocasiones. Y tuvo que obedecer... pero tuvimos que dejar en claro que después de de La Salle, sólo aceptaríamos un superior que fuese Hermano. Desde entonces, varios Hermanos más emitieron votos, pero no puedo ocultar la alegría de contar que entre ellos había un hermano mío. Sí, Gerardo Drolin hizo sus votos junto a Claudio Fouques en Vaugirard, durante la Fiesta de la Inmaculada del año 1697.

La entrada al nuevo siglo trajo consigo una nueva misión. Fui enviado a Calais a una nueva obra, donde trabajé un par de años, hasta que me encomendaron ir a Roma. Allí fui acompañado de mi Hermano Gerardo con la misión de fundar una escuela.

Corría el año 1702. Partimos en octubre y llegamos al mes siguiente. Allí nos recibió y nos dio acogida el P. José Francisco Gualtieri, quien nos ayudó incondicionalmente. Lamentablemente, Gerardo se volvió a Francia, pues no logró aclimatarse.

Posteriormente, se retiró del Instituto. En febrero de 1703, nuestro protector fue nombrado obispo de Vaison, cerca de Aviñón. En cuanto a mí, tuve que vivir como pude. De La Salle me enviaba dinero cuando podía y viví en casa de algunas personas piadosas: primero un escultor y luego un comerciante, franceses ambos. No fue hasta 1705 que pude finalmente establecerme en Roma al mando de una escuela; en realidad, una "sucursal" de otra escuela. En todo ese tiempo permanecí en contacto con de La Salle por medio de cartas. En ellas, él me ponía al tanto de algunas novedades de nuestra Sociedad. Por fin, en octubre de 1709 pude dar a conocer al P. de La Salle la anhelada noticia: se me confiaba una escuela papal para atender a unos 60 estudiantes.

Estuve trabajando en Roma hasta 1728. Por una carta del Hermano Bartolomé me enteré de la muerte de nuestro fundador en la madrugada del Viernes Santo de 1719. Fue duro para mí no poder despedirlo. El P. Juan Bautista de La Salle fue un amigo entrañable, un Hermano que vivió y dedicó su vida a sus Hermanos.

En el umbral de mis casi setenta años, he vuelto a Francia después de 27 años de haber trabajado en Roma. Vivo el ocaso de mis días con la serenidad de quien se ha dado por completo a cumplir su compromiso con la Sociedad, hasta las últimas consecuencias. Repitiendo a menudo la misma frase de nuestro padre: "Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo".

Auxonne, 1731.

La columna del H. Antonio Botana

# Animar una obra educativa en clave de cultura comunitaria

## La escuela: ámbito de vida para la relación

En artículos anteriores nos hemos referido a la educación como *proceso de iniciación* y a ciertas condiciones para que la escuela pueda ser *iniciadora*, para que el paso por ella pueda facilitar la adquisición de una identidad y la incorporación recíprocamente provechosa al grupo social. En esta ocasión proyectaremos toda nuestra fuerza carismática sobre la obra educativa para *pensarla y animarla* “en clave de cultura comunitaria”.

Es lo más decisivo para la iniciación: la creación de un ámbito donde se haga posible el nacimiento de relaciones estructurantes y donde crezca el *sentimiento de pertenencia*, no la ideología de la pertenencia. Hablamos de *la comunidad*. Todo el proyecto educativo tendría que girar en torno a la comunidad y la creación de comunidad. Por supuesto, no hay que reducirla a una determinada estructura comunitaria. Pensamos *comunidad* en su dimensión de proceso y de progresiva implicación: lo que implica el desarrollo de lazos de comunión, círculos de comunidad, desde los más amplios a los más comprometidos.

Dicho de otra forma: queremos concebir la escuela (entendida como sinónimo de todo tipo de obra educativa que aspira a ser integral) como lugar de encuentro, convivencia, escucha, comunicación; concebirla y plantearla como un escenario donde los alumnos, al igual que los demás miembros de la comunidad educativa, se conviertan en actores de un aprendizaje constructivo basado en la experimentación de los valores que construyen comunidad.

Y es en este tipo de escuela donde tiene sentido hablar de iniciación cristiana, de Buena Noticia, de *proyecto educativo evangelizador*.

Como bien se ve, hemos dejado de lado aquella escuela identificada como “centro de enseñanza”, encuadrada en un “marco académico”, y estamos propugnando la escuela como *ámbito de vida*, plataforma educativa en la que se dan grupos humanos originados por afinidades culturales, deportivas, festivas, amistosas, políticas y también religiosas; afinidades e intereses que dan origen a las mil y una actividades que se desarrollan en el marco escolar, entre profesores, alumnos, padres de alumnos, simpatizantes: charlas, competiciones, campañas de realidades humanas, experiencias sociales, investigación y también grupos de catequesis –no sólo de alumnos, sino también de padres, profesores, etc.– formados por aquellos miembros de la comunidad educativa que deseen profundizar en su fe.

## Desde la comunidad y para construir comunidad

Pero antes de seguir, conviene advertir que probablemente utilizamos este término con demasiada facilidad e, incluso, ligereza. Así, hablamos de “comunidad escolar”, “comunidad educadora”, “comunidad cristiana”, etc. como si fueran realidades evidentes. Quizá la legitimidad con que se utilizan está en proporción a la seriedad con que se asumen en cuanto retos, y no tanto como realidades que se suponen existentes.

Dicho esto, hablemos de estos retos y notemos que *meta* y *camino* coinciden en la comunidad. La comunidad representa el *contenido* y el *método* de nuestro proyecto educativo; y aún hay que añadir: ella es también el *sujeto*.



La comunidad como estilo de vida es la propuesta que nuestra escuela lasallana plantea como meta, y así intenta organizarse internamente.

### **La comunidad educadora: vivir para transmitir**

El proceso hacia la comunidad sólo se puede impulsar desde una comunidad. Si hablamos de la escuela como comunidad, en su sentido amplio, es sólo en la medida en que existe la comunidad educadora en sentido restringido.

Precisemos los “márgenes” de esta comunidad educadora: tradicionalmente, estaba integrada por los profesores y el equipo directivo; sólo ellos intervenían en la vida escolar. Pero esto ya no es así, o, al menos, no puede seguir siendo así. Las necesidades de la educación en esta sociedad de hoy se han complejizado tanto que no pueden ser satisfechas por una sola persona, el clásico maestro único; por el contrario, requieren la colaboración de una pluralidad de educadores que actúen todos en una misma dirección, aunque desde distintos ángulos: los profesores de las diferentes materias, monitores de “tiempo libre”, animadores de grupos cristianos, “enlaces” con instituciones sociales y eclesiales, etc.

Esta diversidad de educadores tendrá que dar lugar a nuevas estructuras de relación y encuentro que superen el “claustro de profesores”, pero también que vayan más allá del modelo “equipo”, en favor de la comunidad.

Ciertamente, el funcionamiento de la institución escolar exige un equipo educativo que se reparta las tareas y el director que ha de coordinarlas. Pero el proyecto educativo no tendrá vida ni podrá contribuir a la gestación de la personalidad de los educandos si no es elaborado, vivido y sostenido por una comunidad de personas que han aceptado y decidido no sólo elaborarlo y formularlo, sino también *vivirlo juntos* y *sostenerlo juntos* para hacerlo vivir. Así es como todos los miembros de una comunidad educativa se convierten en autores de un proyecto.

Podemos hablar de “comunidad educadora”, y no sólo de “equipo de educadores”, en la medida en que está formada, sobre todo, por “educadores vocacionados” que, por tanto, han superado la perspectiva meramente laboral e incluso la profesional y se organizan en función de los alumnos, e intentan dar la mejor respuesta posible a las necesidades de estos. A ello se orientan predominantemente las reuniones de la comunidad. De igual modo, la obra escolar es considerada como medio de satisfacer las necesidades educativas de los alumnos, más allá de los programas oficiales y más allá de lo legalmente establecido. Y entre los alumnos, los más necesitados son objeto de mayor atención.

La voluntad de dar respuesta a las necesidades de los alumnos sitúa a la comunidad en actitud de búsqueda y creatividad: no absolutiza las diversas estructuras escolares sino que las somete a crítica para asegurar su validez actual: las mejora, las cambia, inventa otras nuevas, etc.

Pero no se trata de una “asociación” exclusivamente “funcional”, una organización para que las actividades educativas funcionen bien. Es necesario lograr una auténtica comunidad donde la persona del educador crezca, se realice, se encuentre a gusto; y esto es condición básica para que la finalidad última de la escuela, centrada en el educando, pueda alcanzarse.

### **Donde la persona del educador crezca...**

Tres *dinamismos*, dependientes entre sí, habrán de introducirse en la vida de la comunidad educadora para que esta crezca y madure:

- ★ *La valoración personal*: se construye “desde abajo”, desde el reconocimiento de las limitaciones humanas. Así, podríamos hablar de diferentes niveles de “valoración” que van incorporándose en el proceso: soportarse, respetarse, aceptarse, estimar las diferentes

identidades, facilitar que cada uno pueda expresarse y obrar según sus cualidades, etc.

- ★ *La comunión de personas*: para llevar a cabo un proyecto común, no basta con la valoración personal; es necesario que las personas estén dispuestas a dejarse moldear por los otros, a promover la comunicación, a establecer relaciones constructivas, etc.
- ★ *La corresponsabilidad*: es una consecuencia de la comunión entre las personas y de la conciencia de estar realizando juntos la misma misión. El proyecto tiene que ser obra de todos; pero, para ello, cada uno ha de sentirse protagonista, urgido por las necesidades que se presentan, responsable de los objetivos planteados, solidario con las decisiones de la comunidad.

¿Qué consecuencias tienen estos dinamismos para la comunidad educadora? (Y aquí, la mayor responsabilidad les corresponde al equipo directivo):

- ★ Debe constituirse como *lugar de amistad y valoración mutua*; ha de programar momentos de encuentro y celebración, de expansión y fiesta.
- ★ Deberá dar gran importancia a *la comunicación* dentro del grupo y esto, tanto más cuanto mayor sea el número de componentes. Muchas otras deficiencias en las relaciones y en el funcionamiento tienen aquí su raíz. Habrá de buscarse cauces fluidos y eficaces que faciliten la comunicación: entre los directivos y el conjunto del profesorado, de los educadores entre sí; de estos con los demás estamentos de la comunidad escolar.
- ★ Ha de fomentar *el diálogo* en el grupo: que todos puedan expresarse, que se estimule la participación de todos, el escucharse mutuamente. En la toma de

## Para una cultura comunitaria

decisiones hay que procurar que, en lo posible, se haga por consenso o acuerdo, y no mediante votación. Para ello, es preciso pasar de la discusión al compartir: discutir es exponer las propias ideas para defenderlas; compartir es proponer sus ideas para enriquecerlas con las ideas ajenas; sólo el diálogo compartido hace posible el progreso.

- ★ La integración ha de llevarse a cabo no mediante la reducción de las diferencias entre los miembros del grupo, sino mediante su *complementariedad*. Es frecuente, sobre todo en grupos reducidos, que se ahoguen muchas iniciativas por temor a sobresalir, a sentirse apuntado con el dedo... Y hay que tener en cuenta que la nivelación tiende a darse por el listón más bajo o más cómodo, no por el más exigente.

Estas y más cosas que caracterizan a una comunidad han de situarse en un proceso: la comunidad no es algo que uno se encuentra "hecho", ni siquiera cuando se ingresa en una que lleva tiempo funcionando. *La comunidad es siempre algo por construir*: desde el intento, siempre renovado, de acercamiento a cada una de las personas; desde una actitud de diálogo que me obliga con frecuencia a dejar de lado las propias opiniones para considerar las de los otros; desde la búsqueda conjunta de los fines de la comunidad; desde el trabajo en equipo, con todas las dificultades que conlleva, sobre todo para quien está acostumbrado a dirigirse "magistralmente" desde una tarima a un grupo de muchachos que "sólo pueden escuchar". Habrá que superar miedos, inseguridades, prejuicios, etc. Habrá que aprender a perdonar, olvidar, disculpar. Estamos ante un camino arduo, si se quiere tomar en serio.

### ... Y donde todo repercuta sobre los alumnos

En el horizonte de todas las decisiones de la comunidad educadora deberá estar siempre muy presente lo que ha nuestra asociación: las necesidades

educativas de nuestros alumnos. Sólo volviendo a ellas, dejándonos interrogar por ellas, podremos dinamizar la comunidad. Lo que queremos ofrecer a nuestros alumnos como estilo de vida: eso es lo que necesitamos impulsar entre nosotros los educadores.

Esos dinamismos que se viven en la comunidad educadora se proyectan en la pedagogía con la que la escuela lleva a cabo su propuesta educativa para el alumnado. El resultado será un *aprendizaje cooperativo*, en el que el alumno se convierte en protagonista principal, la heterogeneidad se valora como riqueza, la interacción de los alumnos entre sí es la base para construir su aprendizaje, cada uno se convierte en mediador del avance de los otros y siente que crece gracias a la colaboración con el resto del grupo.

A través del aprendizaje cooperativo se produce la cercanía entre las personas, la apertura de los unos a los otros, el mutuo reconocimiento y la aceptación de la diversidad.

### La comunidad se construye sobre lazos de comunión

"Crear lazos", le dice el zorro al Principito, en la obra de Saint-Exupéry, para explicarle cómo se fragua una amistad. Para ello se necesita... ¡tiempo!

"¿Qué hay que hacer? –dijo el Principito. – Hay que ser muy paciente– respondió el zorro. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca...".

Una comunidad no se construye sobre estructuras sino sobre *lazos de comunión*. Las estructuras valen en cuanto permiten y potencian esos lazos de comunión. Y la riqueza y vitalidad de una comunidad no la mediremos por la cantidad o complejidad de sus estructuras comunitarias, sino por la intensidad y calidad de los lazos de comunión que unen a sus miembros.

Los lazos se promueven con medios y estructuras. La preocupación de los miembros de una comunidad debe ser la de fortalecer día a día cada uno de estos lazos: ese es el objetivo de su proyecto comunitario. Con esa finalidad, y partiendo de su propia situación, de las circunstancias y condicionamientos en que viven, intentarán precisar los medios y estructuras que pueden ayudarles a conseguir aquellos, cada vez un poco más. Siempre, sin olvidar que las estructuras comunitarias han de servir para concretar los lazos de comunión. Y que se vuelven inútiles o perniciosas cuando tienden a dificultar aquellos lazos, a reemplazarlos...

### Ahí está la comunidad creyente

En el núcleo de la comunidad educadora, siendo fermento de vida pero también alimentándose de ella pues es parte de ella, ha de estar la comunidad creyente. ¿Cómo se va formando? Creando lazos.

Cuando la comunidad creyente no está constituida en modo formal, pero hay personas con inquietud con las que se puede contar de principio, comencemos por crear entre las personas esa red de lazos sobre los cuales va creciendo el sentimiento de pertenencia:

Lazos que nos permitan sentirnos –humanamente– reconocidos, aceptados, valorados, queridos. Lazos de amistad, en definitiva.

Lazos que provoquen nuestra responsabilidad compartida en la misión ante las necesidades de los jóvenes.

Lazos que faciliten el compartir la vida, la fe, el compromiso.

Lazos para el discernimiento comunitario.

Lazos que nos hagan descubrir y profundizar una fe común, una misma dependencia del Espíritu que nos guía.

Lazos que den lugar a un lenguaje común, desde la lectura y reflexión



de la Palabra, desde el estudio de la "Buena Noticia".

Lazos desde el corazón y la memoria de La Salle, que nos descubran el sentido de lo que somos y hacemos.

Lazos de conocimiento y afecto en torno a la figura y la obra de La Salle.

Lazos que nos hagan sentirnos más unidos con los otros núcleos comunitarios locales, con la comunidad distrital.

Así va formándose una trama hecha de relaciones humanas, espirituales, fraternales y de responsabilidad respecto a la misión. Sobre esa trama se *dibuja* la comunidad lasallana: quienes aceptan insertarse libremente en la trama y se encuentran a gusto en ella dan lugar a la comunidad en su versión más sencilla: *una comunión de personas en la fe y la misión*, convocadas desde el carisma lasallano.

### Signo profético para la identidad escolar

En esta realidad secular que es la escuela, la primera aportación de la comunidad creyente se dirige a reforzar la identidad de aquella en sus dimensiones más características y a estimular el ambiente y la cultura comunitaria.

#### a) En el compromiso con la cultura

La comunidad creyente será signo de estar en sintonía en la escuela con "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" (*Gaudium et Spes* 1). Y será un signo profético para lograr el compromiso de la escuela con una cultura humanizante, no deshumanizada. Para ello deberá velar por que los programas curriculares no se conviertan en única preocupación sustancial de la escuela, pues no son ellos la cultura, sino esquemas o caminos para llegar a la cultura.

La comunidad creyente deberá ser conciencia crítica en la escuela para

que, en todo momento, esos "caminos" de la cultura estén al servicio de la persona humana y no se cierren en sí mismos; susciten la pregunta, la búsqueda, la inquietud, en lugar de dar respuestas cerradas y autosuficientes; y, en cuanto caminos, conduzcan al encuentro del otro, sin exclusión, en lugar de provocar la competencia y el afán de dominio.

La comunidad creyente intentará ampliar continuamente el horizonte cultural de la escuela, al hacer que resuenen dentro de sus paredes los esfuerzos que el ser humano realiza hoy para profundizar en su propio sentido, y, sobre todo, los esfuerzos de los menos afortunados por lograr su dignificación.

Para que la escuela, en su compromiso con la cultura, llegue a ser creadora de cultura, la comunidad creyente ha de velar para que la formación no se limite a ser simplemente receptiva y repetitiva de contenidos, sino que suscite un aprendizaje activo, significativo, creador, que haga que el joven se convierta en protagonista, en organizador y desvelador de la cultura en su propio contexto social.

Así es como la comunidad creyente se erige ante la comunidad escolar como un signo de que no sólo no hay oposición entre el proyecto cultural humano y el proyecto cristiano, sino que este asume aquel y lo intenta elevar a su más alto nivel.

De la misma forma, el proyecto educativo escolar se transforma en proyecto evangelizador en el que interviene toda la comunidad educativa y que pretende la educación integral de la persona desde la perspectiva evangélica.

La comunidad creyente es motor de este proceso a través del proyecto educativo, para evitar en lo posible el estancamiento en cualquier etapa:

- ★ Al descubrir los valores humanos y abrir la cultura a la entrada del

Misterio. "Pues, cuando la escuela trabaja en educar personas libres, ya las está disponiendo a la fe", nos recordaba la *Declaración sobre el Hermano en el mundo actual* (41.2).

- ★ Al anunciar la Palabra de Dios, que revela el significado último de la existencia humana.
- ★ Al profundizar la fe hasta llegar a la plena iniciación cristiana. Siempre desde el respeto a la libertad y a las opciones que van tomando los jóvenes en su evolución. Por ello, no todas las ofertas que se hagan en este sentido serán aceptadas por todo el alumnado; es natural, pues, que se creen diversas estructuras en el marco escolar que, con frecuencia, no coincidirán con el marco académico, en las cuales pueda atenderse a los grupos de alumnos que opten por las ofertas más comprometidas.

#### b) En su carácter comunitario

Desde el interior de la comunidad educativa, en unión con los demás miembros y trabajando codo con codo, sin protagonismos que no sean imprescindibles, la comunidad creyente quiere ser fermento de unidad e intenta que la escuela sea realmente el ámbito comunitario en el que los jóvenes puedan iniciarse a la sociedad.

Su primer papel, en cuanto signo, es el de ser visible: debe dar testimonio de unidad, de solidaridad, de colaboración, de acogida, etc., y así han de poder captarlo quienes se aproximen a los miembros de la comunidad cristiana. De esta forma, y al avanzar en la misma dirección, también será referencia para jóvenes y adultos en la realización de un proyecto comunitario de vida y en la construcción de la comunidad eclesial desde diferentes ministerios y carismas. Por su visibilidad y apertura, por sus relaciones cálidas y solidarias,

## Para una cultura comunitaria

la comunidad ha de ser un testimonio vivo de cómo se puede vivir la fe en una comunión real de personas.

En cuanto signo profético, deberá dirigir su denuncia profética sobre las estructuras que ella misma promueve para llevar adelante el proyecto educativo. Porque si se comprueba que favorecen interpretaciones antisignificativas (de poder, de instrumentalización de las personas, de dar más importancia a la eficacia que a la atención de los más desfavorecidos, etc.) será necesario transformar o eliminar tales estructuras.

### Tres cambios de acento que son "algo más"

Algo más que cambios de acento es lo que queremos marcar en nuestras escuelas, las que animamos con el carisma de La Salle. Hay cambios que vienen señalados por los signos de los tiempos. Hay otros que no se hacen de un día para otro sino que son retos y procesos que obligan a una continua vigilancia para no ser malogrados, o para que no den marcha atrás. Quiero hacer notar estos tres, que se refieren a la dimensión comunitaria que hemos comentado:

#### 1. Del claustro de profesores a la comunidad de educadores

Señalo, de un lado, la diversidad. La escuela requiere hoy la colaboración de una pluralidad de educadores que actúen todos en una misma dirección, aunque desde distintos ángulos: los profesores de las diferentes materias, monitores de "tiempo libre", animadores de grupos cristianos, "enlaces" con instituciones sociales y eclesiales...

Y, de otro lado, señalo algo más importante: que este grupo de personas no se reduzca a ser un

equipo más o menos profesional que pone en común sus habilidades, sino que se esfuerce por ser una comunidad que pone la persona en el centro, la del educador y la del alumno.

#### 2. De la comunidad educativa "cristiana" a la comunidad cristiana integrada en la comunidad educativa

Ya quedó atrás aquello de una comunidad educativa que toda ella, aunque fuera en diverso grado, se proclamara "cristiana". Ahora, todo depende de que en el corazón de la comunidad educativa, en interacción con ella y con capacidad de influencia en ella, haya un grupo de creyentes que "planifica" la evangelización en la escuela y mantiene viva la intencionalidad evangelizadora. De manera especial, será esta comunidad de fe la que apadrine la iniciación cristiana explícita que se realiza en el centro.

#### 3. De la comunidad religiosa a la comunidad de fe

Lo que era antes la comunidad de Hermanos para la escuela lasallana, como garantía del proyecto evangelizador, ha de ser ahora la comunidad de fe, entendida, en el nuevo contexto eclesial, como una Iglesia que se define a sí misma como *comunidad de comunidades*, toda ella ministerial, y cuya labor evangelizadora no es responsabilidad ni privilegio de unos pocos, sino que todos los fieles participan en ella de diversas formas. Y, en nuestro caso, lo hacemos inspirados por el carisma de La Salle. La comunidad religiosa no queda excluida sino dentro de la comunidad de creyentes, que es la auténtica referencia para el proceso de evangelización que se realiza en nuestra escuela.





# El Beato Hermano Scubilion: un santo popular

H. Santiago Rodríguez Mancini

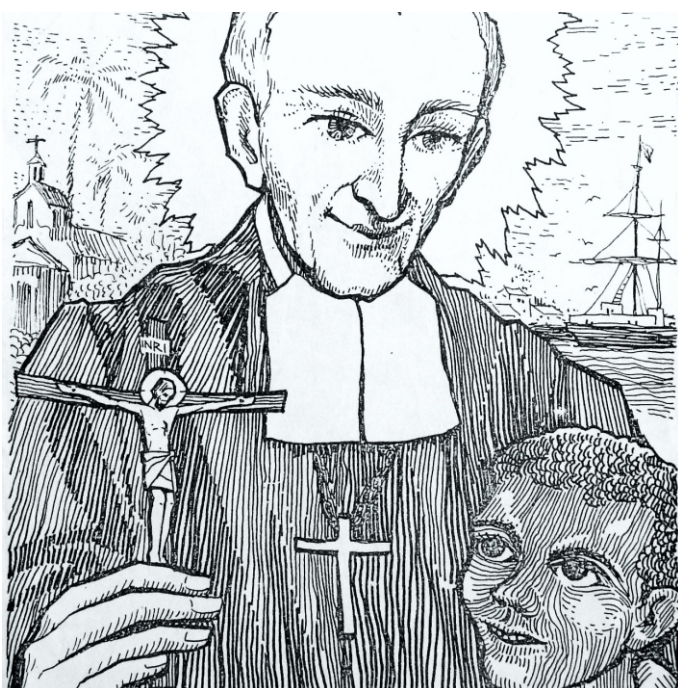
Jean Bernard Rousseau nació en 1797, el año 5 de la República, el 1 del mes de germinal, según el calendario revolucionario. Su padre era picapedrero y lo hizo bautizar en Annay La Côte, al día siguiente, el 22 de marzo. Fue una ceremonia secreta porque el bautismo se hacía con un párroco que no había hecho el Juramento de la Constitución Civil del Clero. El pueblo queda cerca de Vézaley, en la Borgoña.

Poco sabemos de su infancia y adolescencia. Seguramente, sería picapedrero como su padre. Nuestro Hermano habrá recibido, en la infancia, el catecismo del párroco juramentado de su parroquia, quien falleció en 1811. Y sus primeras letras habrán sido en su casa. Pero también es seguro que el joven cristiano Juan Bernardo daba catecismo en su pueblo natal cuando le presentaron a los Hermanos, que acaban de abrir una escuela en una ciudad vecina, Avallon.

En su parroquia pasaron cuatro años sin cura, de manera que hubo de suplir con la actividad laical. Los tiempos habían cambiado un poco respecto a los de la Revolución y Napoleón iba dando lugar a la normalización de la vida eclesial. Juan Bernardo se debía destacar en la comunidad porque en la Gran Misión que se hizo en su diócesis para 1816 fue designado para llevar la gran Cruz que representaba a su parroquia. Dos años después vino el nuevo párroco, muy joven, de 25 años. Se hicieron amigos. La de su pueblo era una comunidad muy viva, donde ninguno pasaba necesidad por la solidaridad que el párroco anterior había logrado organizar y hacer vivir de corazón, y que los laicos habían sabido resguardar. Algo jansenista, sí. Pero muy evangélica en las costumbres.

En 1819, por la influencia de su amigo párroco, el P. Darcy, Juan Bernardo entra a la Cofradía del Sagrado Corazón. Es una buena señal de una religiosidad popular que busca salir de la frialdad jansenista. Pasa tiempos largos ante el Santísimo en adoración, y la gente del pueblo lo respeta por su honda devoción. Y por eso, el Párroco lo contrata como ayudante del maestro. Es ahí donde se desempeña mejor como catequista.

Entra en el Noviciado de París en 1822, y en la toma de hábito recibió el extraño nombre de un santo medieval: Scubilion (1).



En el pueblo supusieron que iría a hacerse monje. Pero lo suyo era otra cosa: quería ser educador cristiano. Por el apuro en dar abasto a las nuevas escuelas que nacían por todas partes en Francia, su noviciado duró apenas poco menos de once meses. Su primer destino fue Alençon, en Normandía. Allí, apenas unos años más tarde, estudiará San Luis Martín, el padre de Santa Teresita del Niño Jesús, que nacerá en ese mismo lugar. El joven Hermano hizo de cocinero y jardinero y dejó su huella de santidad entre la gente del mercado.

En 1826 marcha a Poitiers, para regresar a su primera comunidad dos años después. Ahora sí, como maestro de la clase de los pequeños. Dos años después, en la misma clase, a Chinon. Fue renovando sus votos, como se usaba en aquel tiempo, hasta hacer su profesión perpetua en 1827.

Diez años antes, los Hermanos habían tomado las escuelas que el gobierno francés les ofreció en la isla de Reunión, recientemente reconquistada a los ingleses. Llegaron ahí junto con las Hermanas de San José de Cluny. El comienzo fue muy duro, casi un fracaso, por la pobreza de recursos.

La esclavitud que la Revolución había abolido seguía vigente en Reunión. Pero las escuelas de los Hermanos admitía a blancos y libertos negros (2) sin distinción. Como la isla había estado desierta hasta 1663, la población era mayoritariamente mestiza: colonos blancos y esclavos malgaches, comerciantes indios y árabes... La mayor parte de las mujeres eran de origen malgache. La Iglesia Católica había sido fundada allí por los Padres Vicentinos en 1714, pero en tiempos de la ocupación inglesa de la isla, el catolicismo fue suprimido y perseguido. Entre los colonos blancos burgueses había un grupo anticlerical influyente. Su liberalismo los llevó a pelear por la supresión de la esclavitud, que consiguieron en 1848, pero eso no cambió mucho las relaciones sociales reales. Los esclavos eran unos 60.000 y apenas la sexta parte había asistido al catecismo: para los patrones era una pérdida de tiempo laboral.

Allá fue enviado el H. Scubilion en 1833. Había tres escuelas cuando llegaron para refundar la colonia lasallana. El H. Juan de Mata, que llegó junto a nuestro santo, alcanzó a ser Visitador de Reunión. Cuando llegaron, eran seis Hermanos. Al morir el H. Juan de Mata, en 1870, eran 120 y tenían 20 novicios que atendían seis mil alumnos. A Scubilion lo llaman el "catequista de los esclavos" porque se distinguió en su servicio. Amó a esta población, que descubrió en él a "su" santo y cultivó una devoción profunda a su persona después de su muerte.

Scubilion inaugura clases de noche para los esclavos. Son muchos los que vienen, aun después de una dura jornada de trabajo, a veces a escondidas de sus amos. La iniciativa de la catequesis de los esclavos venía del mismo Luis Felipe, Rey de los Franceses. Fue en 1840: había que preparar la liberación para una convivencia fraternal, cosa que en el horizonte era cada vez más cercana. En Reunión, las Hermanas de San José de Cluny tuvieron un papel muy activo en la lucha

parlamentaria por la manumisión. Su fundadora había creado un seminario para sacerdotes negros en la Guyana y repartió tierras compradas por la congregación a los esclavos cuando fueron liberados allí. La posición de los Hermanos parecía más conservadora y apostaba a poner las bases sociales de la convivencia gracias a una educación inclusiva e igualitaria.

Los hombres libres de Reunión eran poco más de 40.000. Para la mayoría, era incomprensible una colonia sin esclavos. Dar la catequesis no era fácil: a veces los blancos atacaban a piedrazos a los catequistas. A veces los párrocos prohibían a los negros entrar a la misa. Pero la revolución de 1848 vino a dar la razón a los liberales y terminó con la esclavitud.

Junto con los Hermanos, Scubilion inventa programas y técnicas especialmente adaptadas a las necesidades y capacidades de estos jóvenes esclavos y liberados, para poder enseñarles lo esencial de la doctrina y de la moral cristianas y prepararlos para recibir los sacramentos. Al comienzo, los patrones sólo los dejaban ir al catecismo, pero desde que se instaura la nueva República, en 1848, todos tienen acceso a la escuela. Claro que las condiciones de unos y otros imponen diferencias que hay que compensar para dar unas posibilidades un poco más parejas. Scubilion pensó que componer cantos al estilo de lo que conocemos como negro espiritual sería un modo de ayudarlos a memorizar. Y así lo hizo, con mucha eficacia. Pero, sobre todo, comprendía que lo fundamental era conocerlos personalmente y entusiasmarlos con la posibilidad de una vida distinta, gracias a la educación.

Pero eso le trajo problemas con los blancos. Su prédica "fomentaba la ociosidad", según ellos. Trasladado en 1850 a la isla de la Posesión, antes de empezar las clases fue a visitar todos los rancharíos donde los antiguos esclavos vivían o, más bien, sobrevivían, para insistirles en las ventajas de la escolarización. Cansado por los esfuerzos en tan duro clima, en 1854 es destinado a San Dionisio, donde se encarga de las cosas materiales de la comunidad, y luego a otra escuela, recién abierta, en una zona más alta y con clima más fresco.

Durante los diez últimos años de su vida, a pesar de su salud delicada, colabora con el clero local y visita a los enfermos, con lo que se gana el corazón de los pecadores, anima las vocaciones y hasta hace lo que parecen, a los ojos de los pobres, curaciones milagrosas. Cuando fallece, se le venera en toda la isla como a un santo. Era el 13 de abril de 1867. Fue beatificado el 2 de mayo de 1989.

(1) La idea de cambiarle el nombre a los Hermanos tenía que ver con la radicalidad de su cambio de vida, sí. Pero también con una cuestión administrativa: nadie en todo el Instituto podía tener el mismo nombre, de manera que no se produjeran confusiones.

(2) Ya se sabe que un esclavo era rentable hasta una cierta edad y unas ciertas condiciones. Cuando ya las cuentas no daban, los amos los liberaban. Algunos formaban familia y sus hijos ya eran libres.



# Maestría en Filosofía, Religión y Cultura Contemporánea

H. Santiago Rodríguez Mancini  
 Director **asociados**

Mi interés por este posgrado tenía que ver con la búsqueda de un espacio en cuyo contexto pudiera sistematizar mis búsquedas, junto a otros, en torno de algunos problemas relacionados con la formación y educación de la fe en el contexto contemporáneo. El rasgo definitorio de este contexto reside, desde mi análisis, en lo que llamo “cultura hermenéutica”. Significa esto que, en una economía de capitalismo avanzado, la hiperindividualización resultante deriva en una sociedad en la que no se nos provee de un horizonte de motivaciones y significados comunes desde el cual podamos orientar nuestra conducta con sentido, sino que esa tarea permanece siempre abierta como responsabilidad de cada uno. Quien se absolviera de la misma, siempre tiene como referencia los medios de comunicación. Quien se empeñara en tal interpretación del sentido de vivir, puede recurrir a todo un abanico de teorías y religiosidades más o menos en pie de igualdad, como en un menú. No es cosa de pretender volver a una supuesta cristiandad monolítica, sino de buscar cauces para la construcción de una subjetividad social de cuño cristiano que, en colaboración con muchas otras, pueda gravitar en la construcción de un mundo más cercano al Reino que esperamos.

Siguiendo la orientación del Magisterio de los últimos años, estoy convencido de la necesidad de tomar el “camino de la belleza” para la pastoral. De ahí la búsqueda que me llevó a este trabajo titulado “La experiencia estética como lugar de formación de la conciencia creyente para la espiritualidad cristiana a partir de la obra y reflexión del H. Fermín Gainza”.

Dice Heidegger por ahí que si uno quiere comprender lo que es la experiencia cristiana debe estudiar a quienes lo han sido en modo intenso. Por eso pensé que la obra de nuestro Hermano, tanto poética como pictórica y arquitectónico-paisajística, era una buena fuente, sobre todo tras el hallazgo de una serie de papeles personales como un diario y su proyecto de vida. Era imposible analizarlo todo, de manera que me dediqué a unos fragmentos, convencido de que allí también reside el todo.

Se trataba de descubrir en su teología estética, es decir, en su manera artística de acercarse pastoralmente a las necesidades de los hombres, la originalidad de su experiencia creyente. Y, luego, en esa originalidad, encontrar las pautas de una estética teológica, es decir, el examen de la experiencia estética en su relación con la experiencia creyente. Este examen, además, quería proveer de un método fenomenológico que respete la obra de arte religiosa y nos permita hacer la experiencia estética creyente sin interponer interpretaciones previas. Y eso, finalmente, para derivar algunas orientaciones de pastoral educativa y de política estética para las obras educativas de inspiración cristiana.

El texto completo está accesible en el repositorio digital de la Biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba ([www.ucc.edu.ar/biblioteca/biblioteca\\_ucc](http://www.ucc.edu.ar/biblioteca/biblioteca_ucc)), lo mismo que en la plataforma Academia ([www.academia.edu](http://www.academia.edu))



# Habla, Señor, que los niños escuchan...

M. Melisa Ortiz  
Religiosa escolapia

“–Chicos, hay que comer sano para tener fuerzas– decía la maestra, categóricamente, frente a la ronda de pequeños oyentes.

–Tener fuerzas para para crecer– dijo Lucía.

–Tener fuerza para levantar cosas– dijo Lucas.

–Tener fuerzas para amar mucho a Dios– irrumpió Felipe, en la sencillez de sus cinco años.

–¿Para amar a Dios?– preguntó la maestra, tanteando si Felipe seguía el hilo de la charla sobre nutrición que tenía esa mañana.

–Sí –dijo Felipe con toda seguridad–. Para amar a Dios con todas las fuerzas, con todo el corazón y con toda la mente”.

Felipe recordaba el Shema (Dt 6). Felipe, como Samuel, había conocido ya en su tierna edad la voz del Señor, conocía la Palabra de Dios y quería vivirla. Tengo la gracia de ser escolapia, de acompañar a niños y jóvenes en diferentes ámbitos a lo largo de su paso por la escuela, y me he preguntado muchas veces por qué, aun empleando tanto tiempo y recursos a la formación religiosa, a la catequesis, al anuncio, terminado el tiempo escolar obtenemos resultados tan poco religiosos, por decirlo de alguna manera. Lejos de entrar aquí en una evaluación de la pastoral o de sus praxis, me brota una pregunta simple pero contundente: ¿será que dedicamos mucho tiempo para hablar a los niños de Dios pero no tanto para que los niños *hablen con Dios*? *Gaudium et spes* afirma que “el hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento...” (1). El catecismo de la Iglesia Católica dice que “orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelado a los pequeños” (2). Sí, a los pequeños; ya lo dijo Jesús en su Evangelio, y ya nos lo enseñó Felipe con sus cinco grandes años. Felipe y tantos otros niños con los que hemos compartido experiencias orantes en nuestras escuelas. Por eso, creo que es necesario volver la mirada a la oración, y más aún, a la oración de los pequeños.

Y si pienso en la oración con niños, lo primero que se me viene en mente son montones de anécdotas como esta del pequeño Felipe, de niños que me han sorprendido con la Palabra, que la guardaron en el corazón y la llevaron con simplicidad a la vida cotidiana, con la misma naturalidad con la que corren en el recreo o colorean un dibujo. Son ellos quienes me han ido revelando este secreto; una





escuela cristiana sin oración, un anuncio sin escucha y sin Palabra, son como una campana que resuena, un platillo que retiñe.

El relato bíblico de la vocación del pequeño Samuel aclara que en aquellos tiempos, la palabra del Señor no era cosa frecuente, por eso el anciano Elí tiene que explicarle que aquello que resuena en el silencio es Dios mismo que lo llama. Nuestro tiempo se parece al de Samuel: el hombre moderno, particularmente en Occidente, le ha dado un lugar privilegiado a la formación intelectual, en ocasiones sin responder plenamente a la vocación propia de la escuela cristiana, medio privilegiado para el anuncio de la fe, para la formación integral del hombre (3), que es cuerpo y alma. Resuenan en mí los consejos del Crisóstomo: "Educa a un atleta para Cristo (...), modelen sus almas con el mismo cuidado que se pone para formar sus cuerpos (...), enseñale a ser piadoso desde la primera edad" (4).

Sabemos, también, que lo que está en el centro de nuestro ser escuela es enseñar, pero al decirnos escuela cristiana, está en nuestra vocación anunciar a Cristo. Reconozco que es una obviedad lo que escribo, pero nuestros alumnos no son solo intelecto, solo cuerpo, o solo alma. El desafío estará entonces en que esta afirmación teórica se vuelva praxis educativa, al ir en nuestra misión educadora un poco más allá de la transmisión de conocimientos doctrinales. Ir de las ideas de Dios al encuentro verdadero con Él. Velar en las aulas también por el alma. Ofrecer a nuestros alumnos la posibilidad de buscar las más altas aspiraciones, disponerlos para tener metas naturales y, más aún, sobrenaturales. Como dice San Juan Crisóstomo: "Forma el alma de tu hijo y todo lo demás vendrá por añadidura". Y no hay mejor escuela para el alma que la oración.

Quizás creemos que, como en tiempos de Samuel, ya no es frecuente que Dios nos hable, que es difícil escuchar su Palabra. Pero solo hacen falta sabios como Elí, maestros y maestras que se animen a estar atentos, en medio del bullicio de la escuela, al silencio que espera hacer posible la Palabra. Con la certeza de que no nos hacen falta grandes preparaciones, pues "el Espíritu de Dios ora en nosotros" (Rom 8, 26). Porque no puede haber anuncio sin escucha. Cuando no se escucha la voz de Dios, toda palabra sobre Él, toda idea sobre Él se vuelve campana que ha ahogado su auténtica voz. La Evangelización, el anuncio de la Buena Noticia, tiene esencialmente su centro en la persona de Jesús; no en una idea, no en una teoría, sino en una persona. Por tanto, cuando los niños desde la primera infancia solamente han conocido a Dios desde la enseñanza religiosa, desde la clase, desde el discurso sobre Dios, pero no se han encontrado con Él personalmente, hemos formado niños que saben sobre Dios, que hablan sobre Dios, pero que no lo conocen. Si nuestro anuncio se limita a presentar a Dios pero no los lleva a encontrarse con Él, a escucharlo y hablarle, a anticipar el cara a cara, que es el fin de nuestra esperanza, tenemos que preguntarnos

¿para qué lo hacemos? ¿Qué sentido tiene? Un anuncio que no dispone a la escucha y al diálogo con Dios es como un platillo que retiñe, una campana que suena a nada. Sabemos que la oración es siempre don, que en la oración es Dios quien nos sale al encuentro (5). ¿Por qué no tomar a los niños de la mano para entrar juntos en este misterio de Dios que habla en el silencio? La simplicidad de los niños nos enseñará que son custodios de este tesoro, porque Dios mismo ha elegido revelarlo a los pequeños (6), y caminaremos con la libertad de que no enseñaremos a orar –¿quién puede sentirse capacitado para esto?– pues hay un único Maestro. Solo será cuestión de disponernos juntos a hacer silencio, porque en el silencio se gestará la Palabra.

Y no tengamos miedo, los niños son maestros en el silencio. ¿Quién no ha contemplado alguna vez a un niño pequeño pasar largo tiempo absorto con un pequeño juguete o un papel? Los niños, en su aparente inquietud, esconden una potencialidad contemplativa única, propia de quienes lo miran todo con asombro, porque sabemos que asombro y contemplación van de la mano. Hélene Lubienska (7) lo ilustra con esta anécdota:

- ¿Comprendes todo lo que dice el sacerdote?
- preguntaba una mamá a su pequeño, que se retorció en una misa de niños comentada.
- Pero cómo he de comprenderlo, si todo el tiempo está hablando.

No hace falta, entonces, que hablemos mucho. Las clases, los recreos, las catequesis, todo en la escuela está lleno de palabras. Se trata de hacer silencio, en el aula, en la capilla, en el patio. Silencio que disponga el corazón y los oídos, silencio que abra las potencias del alma, "porque el Señor no está en el ruido" (8), porque es en el silencio donde nace la palabra. Nosotros, como el anciano Elí, solo dispondremos del silencio y señalaremos que es allí donde Dios habla.

Quienes nos hemos animado a hacer oración con niños podemos exclamar con Jesús: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu deseo" (9).

(1) GS nº 19.

(2) Catecismo de la Iglesia Católica nº 2660.

(3) La Escuela Católica nº 8.

(4) San Juan Crisóstomo, *La educación de los hijos y el matrimonio*.

(5) Catecismo de la Iglesia Católica nº 2560.

(6) Cfr. Mt 11, 25.

(7) Hélene Lubienska, *El silencio a la sombra de la Palabra*, Ed. Eutrapelia, 2016.

(8) 1 Reyes 19, 11.

(9) Lc 10, 21 ss.

Este año queremos incluir en nuestra revista esta sección dedicada a la reflexión sobre la importancia religiosa y cultural de la Reforma Protestante, clave para nuestra comprensión de la modernidad, y clave para pensar el significado del cristianismo en el presente y el futuro.

# Lutero y el Bosco, presencias de 500 años



En este año 2017 hacemos memoria de los 500 años del gesto de denuncia de Lutero contra la práctica de la venta de las indulgencias y las insospechadas consecuencias de esta acción. Esta conmemoración es una excelente oportunidad para volver la mirada a la Reforma, que transformó radicalmente el mundo occidental y cristiano. Por otra parte, durante 2016 –en ocasión de los 500 años de la muerte del gran pintor holandés Jhieronimus van Aken, conocido como el Bosco– su obra más importante, *El jardín de las delicias* (concluida hacia 1510), captó la atención del mundo, y recientemente una película-documental basada en una idea original de Reindert Falkenburg y dirigida por José Luis López-Linares proporciona una inteligente mirada sobre esta curiosa obra que continúa cautivando luego de 500 años.

## Cynthia Folquer

Hermana Dominica,  
doctora en historia, profesora  
en nivel medio y terciario,  
investigadora



Si el arte es el ojo de una época, *El jardín de las delicias* condensa toda una mentalidad medieval que va llegando a su fin, y pinta muy bien el clima de época en que vivió Lutero y en que se produjo el gran movimiento de la Reforma. El tríptico del Bosco es un reflejo de su mirada sobre el mundo y representa la historia de la humanidad, a la vez que realiza una crítica a la vida cortesana, eclesial y a los pecados de los seres humanos, sobre todo el de lujuria. Todo esto es representado por el pintor con cierta ironía y en clara crítica a la moral católica que impregnó su educación. El panel central del tríptico alude al carácter efímero de las “delicias” de las que gozan los seres humanos que habitan el jardín,



mientras en el panel de la derecha, el Bosco pinta al infierno donde reciben castigo todos los pecadores.

Esta obra del Bosco dibuja la mentalidad imperante en la bisagra entre el siglo XV y XVI, dominada por la paradoja de una ortodoxia católica y las prácticas contradictorias de los cristianos, a la vez que busca mostrar la amenaza del infierno y de la condena eterna, con imágenes que, a ojos del observador, provocan miedo y terror.

Tanto el Bosco como Lutero –desde diversas perspectivas– expresan la mirada crítica a múltiples aspectos de la vida cristiana que en el otoño de la Edad Media clamaban por un cambio (1). Por ello, no podemos hablar de “una reforma”, sino de un gran movimiento con muchas aristas que sacudió los cimientos del cristianismo entre los siglos XVI y XVII, en un amplio proyecto de reforma global que surgía desde el interior de la propia Iglesia.

Occidente vivía inmerso en una cultura del miedo (2) a causa de las crisis económicas y agrícolas, las pestes, las luchas de poder y las guerras, a lo que se sumaba una prédica católica impregnada de imágenes terroríficas sobre el infierno que influían en el imaginario social europeo. Es a causa de este miedo generalizado que la práctica de la venta de indulgencias tuvo tanta acogida; la desesperación por la salvación obligó a muchos a someterse a una carrera de compra de la gracia divina para disminuir el tiempo del Purgatorio (3) o la condena eterna, alimentada por los mismos ministros de la Iglesia.

Una indulgencia era un documento que se podía comprar para asegurar que los pecados cometidos serían perdonados por la autoridad de la Iglesia, y se obtenía, así, la reducción del Purgatorio y un lugar asegurado en el “más allá”. En la Europa medieval, la expansión de la construcción de catedrales acrecentó la necesidad de dinero de manera considerable y la Iglesia recaudó la mayor parte de los fondos necesarios con la venta de

de indulgencias. El Bosco fue miembro activo de la Hermandad de Santa María, que desempeñó un papel clave en la industria de las indulgencias en la ciudad de Bolduque, en el ducado de Brabante.

Un año después de la muerte de Hieronymus Bosch, Martín Lutero publicaba sus 95 tesis como crítica, sobre todo, al “comercio de la gracia”. Esto señalaría el comienzo de un proceso de reforma dentro de la Iglesia católica, que finalmente conduciría al nacimiento del protestantismo y una profunda línea de fractura provocada por miradas opuestas sobre el modo de comprender la experiencia religiosa cristiana, que continúa hasta hoy.

Lutero expresó la inquietud de varios reformistas que lo precedieron, como Wicleff y Huss, quienes inspiraron movimientos de renovada conciencia cristiana. Estos intentos de reformas también podemos rastrearlos en los movimientos de pobreza de los siglos XIII y XIV, las órdenes mendicantes, las beguinas y begardos, los místicos de la zona del Rin, como Eckhart y Tauler, o los adeptos a la *devotio* moderna, por solo nombrar algunos. Junto a Lutero se sumaron otros como Melancthon, Zwinglio, Müntzer o Calvino. Estos reformadores se interrogaron y bregaron por un cristianismo más genuino, inspirado más en la experiencia personal y en la contemplación de la palabra de Dios leída en la propia lengua que en los procesos racionales o deductivos de la escolástica, al cuestionar las formas que se habían adoptado en la institución eclesiástica y las prácticas devocionales exteriores, en general. Propulsaban una forma de relacionarse con Dios de manera directa, que prescindiera de las mediaciones. Por ello, podemos afirmar que la ruptura ya se había producido antes que Lutero.

El nacimiento de una piedad más interior, de una conciencia más individual y reflexiva provocó que muchos cristianos se sintieran ajenos con prácticas religiosas que habían

perdido su capacidad de significar en la mentalidad naciente del ocaso de la Edad Media. Estos grupos criticaban los vicios, la vanidad y las malas costumbres que se habían instalado en la sociedad europea y en la Iglesia, a la vez que propulsaban una secularización –que distinguía los ámbitos espiritual y temporal– y otro estilo de relaciones sociales. Por su parte, nuevos descubrimientos y teorías, como las de Copérnico y Galileo, el capitalismo naciente, la formación de nacionalismos, el agotamiento de la escolástica, la aparición del nominalismo con Ockham, la preeminencia del método empírico –del conocimiento que procede de la realidad de las cosas concretas–, entre otros aspectos, anunciaban el advenimiento de una nueva época. El mismo Lutero, al final de su vida afirmaba, que mientras fue estudiante en Erfurt se había hecho seguidor de Ockham y de Tauler (4).

La crisis del papado entre los siglos XIV y XV, con el escándalo del cisma de Occidente y la instalación de la sede apostólica en Avignon, habían debilitado la autoridad moral y política del Papa. Los sucesores asumieron la vida mundana del renacimiento italiano de las familias reinantes como los Borja, Médici o Farnesio, preocupados más por el arte que por la Iglesia misma.

Es en este contexto cultural que Lutero y el Bosco crecieron, atormentados y obsesionados muchas veces por el pecado, la justicia y el castigo divinos, la salvación o la condenación. En Lutero, la pregunta sobre la misericordia de Dios atraviesa su reflexión teológica, al pensar que el hombre no era merecedor de la gracia de Dios y eso lo angustiaba. Luego de un intenso proceso de maduración, con ayuda de su maestro Staupitz, miembro de la orden de San Agustín al igual que Lutero, experimentó que podía ser libre para aceptar gratuitamente el perdón de Dios y servir a otros sin esperar acumular méritos, porque la salvación no viene de las obras ni de ningún mérito sino de la misericordia de Dios. A partir de esa profunda conversión que experimentó, “elaboró todo su sistema teológico, que rompía la fundamentación de las

mediaciones institucionales sobre las que secularmente se había construido la Iglesia (pontificado, sacramentos, poder político y económico, etc.)” (5). Esta convicción de la salvación por la fe y no por los méritos llevaba implícita la condena de las indulgencias; con ello buscaba corregir los abusos al negar la validez del dinero para obtener la salvación.

Sus textos tuvieron rápida difusión por medio de la imprenta, y los príncipes alemanes que comenzaron a seguirlo dejaron de aportar recursos al papado, que estaba empeñado en la construcción de la basílica San Pedro y en sostener la guerra contra los turcos.

Tras el escándalo provocado por las tesis sobre las indulgencias, en 1518 los agustinos se reunieron para debatir con Lutero y lo apoyaron, en su mayoría. En esa oportunidad Lutero puso su énfasis en el valor del individuo y la conciencia, no a partir de la razón sino de la fe, y marcó así la diferencia con el humanismo del renacimiento. Para Lutero, el único fundamento de la fe es Dios mismo, que se revela en las Escrituras Sagradas y no en la razón, con lo que se inaugura, así, el uso de la Biblia como fundamento de la fe. Como bien explica Jaume Botey, Lutero contraponen la teología de la cruz a la teología de la gloria, buscando a Dios no a partir de la especulación sino en la nada en la paradoja de la crucifixión del propio Dios, al afirmar que el Cristo crucificado cuestiona cualquier tipo de triunfalismo religioso. Cuando Lutero fue citado por el Papa a un debate con el cardenal Cayetano, que se realizó en Augsburgo en 1518, quedó más definida la distancia: la teología bíblica versus institución eclesiástica y la seguridad de la fe versus las mediaciones eclesiásticas. En un nuevo debate en Leipzig en 1519, Lutero afirmó la escritura como única fuente de la fe. En 1520 el Papa León X publica una bula que exige a Lutero que se retracte, pero Lutero responde con un violento texto anti papal, lo que provocó la excomunión final en 1521. Esto significó el final de la justificación teológica del poder político del denominado Sacro Imperio Romano Germánico.

En los momentos más difíciles para Lutero, entre la advertencia de excomunión y la excomunión misma, escribió tres tratados doctrinales de ataque frontal a la autoridad del Papa y la institución eclesiástica, a quienes les negaba autoridad para administrar los bienes espirituales, porque afirmaba el sacerdocio universal de los bautizados y la capacidad de todos de comprender las Escrituras.

Otras circunstancias, como la revuelta de los campesinos (1524-1525) que trajo como consecuencia la muerte de alrededor de 130.000 de ellos, provocaron una gran inestabilidad al interior de los principados germánicos y conflictos entre Lutero y sus seguidores. En 1525 Lutero contrae matrimonio con Catalina Bora, forma una familia con seis hijos y asume compromisos pastorales, al visitar diferentes regiones y escribir catecismos para adultos y niños. En 1531 los príncipes alemanes seguidores de Lutero formaron una liga contra el emperador que confiscó tierras a la Iglesia, expulsó obispos y príncipes católicos, lo que provocó que el emperador declare batalla contra la liga, que fue derrotada en 1547. Lutero había muerto un año antes, en 1546, mientras en el Concilio de Trento, iniciado en 1545, se imponía la postura del rechazo a todo intento de reforma y se asumía la contrarreforma, que desconoció el profundo cambio de mentalidades que se había producido en Europa.

La Paz de Augsburgo de 1555 estableció que los príncipes alemanes podían elegir su confesión religiosa en sus territorios según su conciencia, pero en la práctica, el odio entre ambos grupos de católicos y protestantes continuó provocando numerosos conflictos. Uno de los más lamentables tuvo lugar en 1572 en París, la noche de San Bartolomé, cuando fueron asesinados miles de protestantes.

La Paz de Westfalia de 1648 puso fin al conflicto religioso, acuerdo que es considerado el fundamento de la modernidad política, ya que comenzó a asegurar la secularización de la política, la soberanía del Estado-Nación, un

nuevo modelo de relaciones internacionales y la consagración de la libertad religiosa de los príncipes para imponer su confesión en sus estados.

Luego de 500 años de estos sucesos, católicos y luteranos fueron acercando posturas y poniendo las bases de la unidad, al señalar a Jesucristo como el centro común de la fe cristiana.

Las consideraciones sobre la laicidad en la política y la teología de la cruz constituyen dos dimensiones del pensamiento luterano fundamentales en la reflexión teológica contemporánea. Leer la historia a partir de la teología de la cruz implica mirar el reverso de la historia, es decir desde la mirada de los crucificados, desde los últimos.

Lutero fue un pionero de la teología del laicado, al advertir la importancia del sacerdocio universal de los creyentes. Fue un apóstol temprano de la libertad de fe y de conciencia, un convencido de la primacía de la misericordia de Dios y un mendigo de la sabiduría escondida en la Palabra de Dios (6).

En octubre de 2016, el papa Francisco viajó a Suecia para firmar una declaración conjunta con el presidente de la federación luterana mundial y afirmó: “La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios”.

(1) Para profundizar en este período, el libro de Johan Huizinga, *El Otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, es insoslayable.

(2) Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2012.

(3) Sobre el origen de la creencia en el purgatorio y el fundamento del comercio de la gracia divina en la Europa medieval, es fundamental el estudio de Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, Taurus, 1989.

(4) Jaume Botey, *A 500 años de la reforma protestante, Cuadernos de Cristianismo y Justicia*, Barcelona, 2017, p. 204.

(5) Ídem, p. 11.

(6) Thomas Kaufmann, *Martín Lutero. Vida, mundo, palabra*. Madrid, Editorial Trotta, 2017.



# Educadora y payamédica

Patricia Vannoni

En el año 1980, seguramente por los designios del Señor, comencé a trabajar en el Colegio de La Salle. De a poco me fui apropiando de su carisma y aprehendiendo de la magnitud de su obra.

Yo soy profesora de educación física y maestra jardinera. Recién recibida, tuve la oportunidad de ingresar al colegio para dar clases de educación física y también como maestra de jardín.

Al comienzo, lo vi como una forma de ingresar al sistema educativo por la puerta grande, en un colegio tradicional y prestigioso. Paulatinamente, fui creciendo como profesional y como persona, fundamentalmente. Los Hermanos de La Salle permanentemente nos acompañaban a mí y a mis compañeros en lo académico y en lo espiritual, por medio de cursos, viajes, retiros y en el quehacer cotidiano. Entendí mi profesión como un ministerio.

Siempre trabajé en un clima de alegría y camaradería. A veces en tiempos difíciles y otros en épocas propicias. A través de los años, hice grandes amigas que hasta hoy siguen acompañándome en el camino. Pasaba muchas horas del día en la escuela. Me casé en la capilla del colegio y luego, Juan Martín, mi hijo, fue alumno lasallano desde jardín maternal hasta terminar sus estudios.

Siempre deseé que mi carrera como docente transcurriera en ese colegio. Cuando el nivel primario abrió sus puertas para las niñas, los Hermanos de La Salle me dieron la oportunidad de trabajar también en el nivel primario. Pasaron los años y nuevamente los Hermanos demostraron su confianza hacia mí, al ofrecerme la suplencia de la dirección del Jardín. Una vez terminada la suplencia, asumí el compromiso de aceptar el cargo de vicedirectora del Jardín, puesto que se creó en ese momento. Estudié la Tecnicatura en Conducción Educativa en el terciario del colegio.

Durante 36 años sentí al colegio de La Salle sin duda como mi casa. Siempre soñé jubilarme en ese, mi segundo hogar... Y así fue.

Sentí y siento que viví momentos de intensa felicidad al hacer lo que más me gusta, dar y recibir, enseñar y aprender de mis alumnos, compañeros y directivos. Viví el evangelio a través de los chiquitos y traté de encontrar a Jesús en cada uno de ellos, como La Salle nos transmite desde hace más de trescientos años.

El término "jubilación" tiene que ver con el Jubileo, y el Jubileo significa gracia, celebración, festividad. Así sentí que quería vivir mi jubilación. Como una gracia del Señor.

Pero todavía tengo mucho que entregar, me siento con la obligación moral y la necesidad de devolver todo lo que me fue regalado y seguir sembrando un poco de alegría en los que necesitan.





Fue así que me contacté con la ONG Payamédicos.

Los "payamédicos" somos un grupo de personas de ambos sexos y de todas las edades cuya misión es contribuir a la salud emocional de los pacientes hospitalizados. Nos capacitamos en dos instancias, una que tiene que ver con la teatralidad y la construcción de nuestro propio "payadoctor", y otra llamada "payamedicina", donde nos formamos sobre cómo actuar ante determinados pacientes. Realizamos intervenciones escénico-terapéuticas con un abordaje a través de la técnica del payaso teatral, con una ética, estética e ideología propia.

La intervención está dirigida al paciente, a los familiares o acompañantes, a los profesionales de la salud y al personal del hospital. Todos tenemos un vestuario con una base de delantal de médico pero "payasizado", y cuidamos muy bien los colores y sus combinaciones. Tenemos un nombre propio de "doctor", y la magia comienza cuando nos colocamos nuestra nariz naranja (roja no, porque aduce al color de la sangre).

Algunos de nuestros objetivos son:

- ★ "Fantasizar" (desdramatizar) el medio hospitalario, al demostrar al paciente, familiares y equipo médico que el humor, la risa y la fantasía pueden formar parte de su vida en el interior del hospital.
- ★ Ofrecer momentos de distracción, y recuperar los aspectos sanos de esa persona que está hospitalizada.
- ★ Mantener un estado de ánimo optimista sostenido.

Existen dispositivos variados para las intervenciones: hospitales de niños y adultos, geriátricos, pacientes tratados mediante equinoterapia, algunos eventos especiales (Payaseantes, Payamarchas, Payacalle, Payavecinos, Payacuore y Payasol), con personas ciegas o hipoacúsicas, personas en espera de transplantes o transplantados y otros.

Hace un año y medio, desde que me jubilé, que comencé en este mundo maravilloso de los "paya". Personalmente, estoy en la casita de Ronald McDonald como la doctora Solticia. Es una casa dónde están alojados aquellos niños que son atendidos en el Hospital Italiano y son pacientes oncológicos o están a la espera de un transplante, o son transplantados. Se alojan con sus familias, puesto que viven a más de 100 km de Buenos Aires.

Allí vamos con mis payamédicos amigos a jugar y pasar un momento de magia y alegría.

Espero con ansias los días en que asistimos ya que es lo que más me gusta y para lo que siento que estoy preparada. Creo que una de las misiones para las que el Señor me puso en este mundo es para llevar un poquito de juego y fantasía a los niños. Ayer fueron mis alumnetos lasallanos, hoy son mis "payaamiguitos" de la casita...

A veinte años de su creación

# Colegio San Benito, de Santos Lugares

Repasamos la historia del Colegio San Benito a partir del relato del H. Santiago Rodríguez Mancini –sobre notas tomadas del texto *Ecos del monte santiagueño*, de autoría del H. Roberto Yoris– y del testimonio del H. Armando Nani.

Desde la fundación del Obispado de Añatuya, en 1961, fue una constante preocupación de su primer Obispo, Mons. Jorge Gottau, la formación en esta zona.

Gente lejos de todo, en una economía de subsistencia, con pocas posibilidades de crecimiento: falta de caminos, falta de agua potable y tan solo con un correo esporádico. El Monte le proveía para su subsistencia. Con la creación de la Parroquia de Santos Lugares, se fue pensando en dar algo más a los hijos de este suelo, quienes terminaban la Primaria y luego emigraban a trabajos fuera de la provincia. Para evitar este éxodo, los talleres nacieron a la sombra de la Parroquia del Santo Cristo, pero esto no bastó. Se pensó en una Formación Secundaria más firme.

Mons. Jorge Gottau, el Padre Emilio de Elejalde, el Padre Duilio, junto con las Hermanas de Nuestra Señora de América y los grupos de campesinos que se reunieron para formar lo que después se llamó la U.P.P.S.A.N. (Unión de Pequeños Productores del Salado Norte) fueron quienes gestaron la idea del Secundario. Todo esto fue un movimiento impulsado desde el



Fundador:

**S. E. Monseñor Jorge Gottau**  
(Primer Obispo de Añatuya)

Los primeros rectores:

**Ing. Mario Berton: 1987-1989**

**H. Gladis Cabeza: 1990**

**H. Elvia Rosa Carnero: 1990-1992**

**H. Roberto Pedro Yoris: 1992-2000**

**H. Agustín Tentor: 2001-2002**

**H. Armando Luis Nani: 2002-2009**

A partir del 2010, la comunidad de Hermanos se retira y la escuela pasa a integrar la red E.F.A. (Escuela Familia Agrícola).

A cargo de la rectoría quedó el Prof. Marcelo Santillán.







Obispado, con la finalidad de capacitar a la gente y a sus hijos, sobre todo en lo referente al campo. Tiene como base las sugerencias de los Obispos de Puebla.

En 1981 un joven agrónomo de Darregueira (Buenos Aires) prepara el nuevo campo para el futuro Colegio San Benito. Al año siguiente, el Gobierno de la Provincia dona al Obispado de Añatuya 950 hectáreas de tierra, con el compromiso de ser entregadas a las familias de escasos recursos y a la creación de una Escuela Agropecuaria.

Llega en noviembre el Sr. Mario Berton y Cristina: él es ingeniero agrónomo y coordinará toda la tarea de promoción social y humana. Mientras tanto, el Proyecto de Santos Lugares se transforma por la visión profética del Obispo en Proyecto del Salado. La organización A.F.A.R. de Buenos Aires hace realidad el Taller de Carpintería, primer intento de una cultura del trabajo. Dos familias y unos jóvenes de la zona se benefician directamente. Los vecinos levantan un galpón que recibe el nombre de "Cristo Obrero". Junto al Salón Parroquial ya habían comenzado los talleres de corte y confección, donde varias jóvenes del lugar aprendían a trabajar junto a las Hermanas.

Mons. Jorge Gottau, con su equipo, comenzó tomando las providencias necesarias para la construcción del nuevo colegio. Todos los gastos de construcción, como su acomodamiento, corrieron siempre por cuenta exclusiva del Obispado de Añatuya.

Fue contundente la iniciativa del Sr. Obispo, quien había recorrido algunos lugares y Congregaciones para traer personal competente con que llevar adelante la dirección de esta Obra. La comunidad de Santos Lugares había recibido una sola palabra del Obispo que tenía la fuerza del Espíritu: "Empecemos". Y es así como el 23 de marzo de 1987, día de Santo Toribio de Mogrovejo, se abrieron las puertas de la Escuela Agropecuaria San Benito. La Escuela tuvo sus comienzos en las mismas instalaciones del Salón Parroquial provisorio, mientras se preparaba el predio definitivo para sus actividades educativas. El Padre Duilio Guerrieri, sacerdote italiano, tomó como modelo de esta obra las transformaciones que hicieron los monjes de San Benito de Nursia, en Italia, y la nombró Escuela San Benito, y su lema, "Oración y Trabajo".



El objetivo: convertir al hijo del hachero en un ser que ame la tierra y procure hacerla producir. Con el tiempo, estos jóvenes podrían completar sus estudios en la ciudad. Se los capacitó en las tareas del campo, para que al trabajar la tierra, no se fueran del lugar. De allí que el Plan de Estudios iniciado en esta Institución sea el de la Nación, y que concluidos los tres años de Enseñanza Básica, los alumnos se reciban como Expertos Agropecuarios. También se

había pensado en ese momento en una escuela tipo E.F.A., hecho que no se logró.

Bajo este lema de "Oración y Trabajo", los alumnos comenzaban su educación compartiendo la oración junto a sus profesores, acompañados en un trabajo duro de la tierra. Por la mañana, tenían sus clases teóricas, de un Ciclo Básico Común. Por las tardes, se dedicaban al trabajo del campo: preparación de la tierra, sembrado, atención de los animales del tambo, cuidado de la chanchera, y de los animales de granja. Todo esto permitía tener una entrada pecuniaria para el financiamiento de la escuela.

Con treinta alumnos comenzó la escuela. Los alumnos, al principio, dormían en casa de familias, y las alumnas en habitaciones de la parroquia. A mediodía comían allí, debajo de los árboles. Luego, el Padre Duilio les hizo unas mesas para que tuvieran algo de comodidad. A los alumnos provenientes de esta Parroquia de Santos Lugares se sumaron pronto los de San José del Boquerón, de la Candelaria y de Nueva Esperanza. Mientras transcurría el primer año de clase en la parroquia, se iba construyendo el colegio en el nuevo predio previsto para ello, a unos 2 km al oeste. Se construyó lo esencial: la escuela y la amplia habitación para los alumnos varones, llamada Residencia Domingo Savio, puesto como patrono y modelo de los jóvenes. Luego, en el mismo predio de la escuela se construyó la residencia de las alumnas, inaugurada en 1992 con el nombre de Laura Vicuña, en honor de la santa chilena, ejemplo de las jóvenes. Posteriormente se hizo la casa donde habitarían los Hermanos, que fue entregada el 19 de diciembre de 1992. Durante todo ese año la Residencia de los Hermanos fue la Casa Parroquial, una nueva experiencia: el compartir la Casa con el Señor Cura Párroco.



# 1992: Llegada de los Hermanos de La Salle a Santos Lugares. Crónica de un viaje

El 3 de Febrero de 1992 partimos a las 9 de la mañana desde Córdoba rumbo a nuestro nuevo destino: Santos Lugares –Departamento Alberdi– Provincia de Santiago del Estero. Viajábamos en camión del Obispado de Añatuya. Guiado por un experto chofer, el Señor Bernardo Java. Al dejar a Buenos Aires, y Córdoba, nos dio una sensación de "vacío". Nostalgia por lo que dejamos atrás... Se hacía algo duro, después de haber vivido y trabajado a unas cuadras del Congreso Nacional. Caer en un mundo totalmente desconocido. Ambiente nuevo, gente distinta a la que habitualmente trataba. A medida que la máquina devoraba distancias el sol iba calentando cada vez más, después de una torrencial lluvia y cargada la atmósfera de humedad. A mediodía hicimos un alto en Ojo de Agua. Allí almorzamos cosas típicas de la zona: Escabeche de Vizcacha, cabrito al asador y buen vino. Llegamos a la tarde a la Ciudad de Santiago, pero no detuvimos la marcha, porque el objetivo de ese momento era llegar a Bandera Bajada. Pasamos el "Saladillo", lugar inhóspito cubierto de sales, y llegamos a Bandera Bajada, pueblito asentado sobre salitrales. Su aspecto es muy triste y desolador. Allí nos conectamos por radio del Obispado con Campo Gallo y Santos Lugares, indicándonos el lugar por donde andábamos, entrando a los Montes santiagueños.

El camino de Bandera Bajada a Santos Lugares, por "abras", no estaba en condiciones por la lluvia; de modo que el chofer, conocedor de la zona, desvió para entrar en caminos de Monte cerrado, hacia un paraje llamado San Jorge. Pero a raíz del mal estado, el chofer baja del camión y con una vara mide lo blando del terreno, para luego avanzar, cargado con todo lo que llevábamos de Córdoba.

Un sol quemante permanecía en el firmamento abrazando con su calor a todo ser viviente. A la caída de la tarde el silencio se hacía más profundo. Allí no existen los ruidos de los motores, sino el andar cansino de los animales





volviendo a sus rediles. Al avanzar el Crepúsculo, las sombras de la noche paso a paso van cubriendo la espesura del Monte, interrumpiendo el silencio de tanto en tanto el “chistido” del crespín que busca a su compañera que jamás la hallará.

Se hizo noche pronto, y en el mes de febrero, el Monte parecía más oscuro. De tanto en tanto, algún fueguito se destacaba en la oscuridad, como si fuera la luz mala. Es costumbre del santiagueño del Monte dejar el fuego prendido bajo las cenizas, para que esté preparado para el día siguiente, fuera o dentro del “atajo”: es una Habitación aparte de la Casa donde se refugian los días de frío o de grandes calores, y allí preparan sus comidas en un fogón que está en el piso, en el centro de la misma. Sus paredes son de adobe, con una abertura entre las paredes y el techo, para que circule libremente el humo. Mientras avanzaba el camión por el “abra” se veía cruzar algunas serpientes, vizcachas, conejos de color gris, y manadas de chivos, vacunos y yeguarizos que dormían en el camino. A eso de las 23.30 horas llegamos a Santos Lugares; el paraje estaba dormido y sin luz.

Nos esperaban la antigua Rectora de la Escuela, Elvia Rosa Carnero, y una de las Celadoras. Después de intercambiar los saludos y de una “cenita”, nos acostamos luego de un baño con agua a unos 30 grados, agua del surgente del poblado. El calor seguía castigando fuerte, de modo que el sueño fue muy livianito. Eso sí, un silencio de tumba reinaba en nuestro derredor.

Al día siguiente, visitamos la Escuela “San Benito”, a unos 2 kms. Perdida en medio del monte y con grandes pastizales en su derredor. Como Rector de la misma, recién nombrado, no podía retirarme del lugar, sin conocer la Escuela a la cual me incorporaría en Marzo. En horas de la tarde salimos hacia Campo Gallo, para pasar un tiempo de adaptación al lugar y a la gente, y tener los primeros contactos en este nuevo ambiente. En el trayecto conocimos cosas nuevas: como los “lamederos”, que en medio de las huellas son un peligro para aquel chofer desprevenido.

Después de pasar una temporadita en Campo Gallo, el 18 de febrero tempranito debíamos salir rumbo a Santos Lugares. Los 3 Hermanos: Víctor Moschén, Bartolomé Quaglia y Roberto Yoris. Después de unos amargos, saludos y abrazos nos despedimos de Campo Gallo y reiniciamos el camino del Monte. Ubicados en la Parroquia de Santos Lugares, cada mañana salíamos para para nuestro trabajo en la Escuela. Como Rector me dediqué a la revisión de las listas de los alumnos, del personal docente, de la economía de la Escuela, del Internado, procedencia de los alumnos.

Al no tener Teléfono Público, la comunicación se hacía difícil. El único medio era la Radio Policial, por la cual me comunicaba con los diferentes Parajes para que desde allí le avisaran a las familias, comunicación que no todas las veces tenía éxito. Todo este trabajo y comunicación me llevó más de una semana. La Escuela como tal venía funcionando ya desde 1987 en el predio de la Parroquia. Luego pasó al actual lugar.

La Escuela y la conducción de la misma se fueron ubicando dentro de las instituciones colegiadas. En principio con el Rector, con el transcurrir del tiempo se fue formando el Consejo Directivo. Este sistema de conducción impresionó mucho dentro de una sociedad acostumbrada a que su Escuela estuviera dirigida por una sola persona. También fueron inculcándose otras características propias de nuestro accionar como hombres dedicados totalmente a la educación de los jóvenes y en especial para los menos afortunados en la vida.

Los 3 Hermanos llegábamos con una consigna muy clara (recordando la antigua cruz de San Andrés de los pasos a nivel del Ferrocarril): “PARE, MIRE, ESCUCHE”. Esta consigna nos sirvió también para entender la idiosincrasia de la gente y sobre todo de nuestros alumnos, y también ciertos términos en sus conversaciones. Nos fuimos integrando e inculturando poco a poco, y desde la Escuela. Y el 18 de Marzo con la grata presencia del Señor Obispo comenzaron las clases.



## Homilía de Monseñor Jorge Gottau, al designar a los Hermanos al frente del Colegio de San Benito. 28 de marzo de 1992

“Iniciamos este año escolar colocando frente a este colegio a los Hermanos de La Salle. Hermanos, Religiosas, Padres de Familias, amados en el Señor:

Es una alegría muy grande la de estar con ustedes, sobre todo en esta circunstancia tan hermosa que nos toca vivir. Hoy le daré la bendición a este colegio, especialmente a las residencias, los muchachos y las chicas que vienen a estudiar y a todos los que van a frecuentar estas aulas. Con qué alegría les damos la bienvenida, sobre todo a los Hermanos de La Salle: al Hermano Víctor (Director de Comunidad), al Hermano Bartolomé y al Hermano Roberto (rector de esta escuela). Y a los Hermanos de Campo Gallo, que hacen una Obra tan grande, en esta querida Diócesis de Añatuya. Gracias, Hermanos de La Salle, por su presencia y por su trabajo. Tendrán todo el apoyo del Obispado.

Es tiempo de Cuaresma. El Evangelio nos habla de que debemos ser misericordiosos, nos dice el Señor. Porque el Padre es misericordioso, no debemos juzgar para no ser juzgados. Debemos perdonar, para ser perdonados. Debemos dar, para recibir.

He leído un libro en alemán referido a los Jesuitas de Europa, al trabajo que realizaban en América y las cartas que escribían a Europa. ¡Qué trabajo duro tenían ellos, en medio del monte con los indios, muchas veces atacados, algunos muertos! Hoy día también es difícil, pero con qué alegría estamos aquí trabajando en medio de esta gente, pobre y humilde, que muchas veces es muy ignorante y nos persigue; tenemos que tener sumo cuidado con ellos, todo lo quieren regalado y muchas veces se apoderan de las cosas, etc.

Gente pobre y humilde que no tenía evangelización, y vino la evangelización de los indígenas. Qué obra grande, inmensa, han hecho los Jesuitas, los Franciscanos y luego San Francisco Solano, quien subía el Salado pensando en ellos, cargado con su único instrumento, el violín, con el que alegraba la comarca en zonas inhóspitas de San José del Boquerón, de La Candelaria. Eso quedó abandonado cuando los Jesuitas y los Franciscanos fueron echados del país.

Pero ustedes aquí han crecido, han mantenido esa Fe que han recibido entonces y por eso, cuando comenzó la Diócesis –y recuerdo aquel año 1961, recuerdo siempre, mis primeros recorridos, hace más de treinta años–, ¡qué pobreza, qué miseria, qué caminos! Si hoy son malos, entonces estaban muchísimo peor, eran huellas, no más. Bueno, queridos Hermanos, ¡cuánto debemos agradecer a Dios! Porque Dios, Nuestro Señor, ha escuchado la voz del Pueblo que son ustedes y nos ha dado misioneros, sacerdotes de Italia y de otras partes. Han venido los Hermanos, las religiosas –una de ellas está aquí, la que fuera rectora de este Colegio– y el Padre Duilio. ¡Cómo ha cambiado todo esto, mis queridos Hermanos, en Santos Lugares! Ha ido cambiando La Candelaria, San José del Boquerón, Nueva Esperanza, Campo Gallo, Monte Quemado, Tintina, todos los pueblos principales de la Diócesis. ¡Cuántas cosas han cambiado! ¡Cómo han mejorado en su Fe, en su Esperanza y en su Amor a Dios, Nuestro Señor!

La alegría más grande que tenemos nosotros, los cristianos, es la Cruz, que veneramos tanto; esa Cruz que trajeron los primeros misioneros, de la primera Evangelización; la Cruz de Matará. Veneramos la Cruz porque Cristo murió para darnos esa fe, esa esperanza y esa caridad que debemos tener, para que haya verdadera justicia en el mundo”.



## Testimonio del H. Armando Nani

### Escuela agropecuaria San Benito. Santos Lugares, Santiago del Estero

Corría el año 1982...

Estábamos en la comunidad de Villa del Rosario los Hermanos Roberto Boviez, Ernesto Pronino, José Matías Herrlein y Armando Nani.

En el receso escolar de invierno, nos fuimos de visita a la Comunidad de Campo Gallo. Estando allí y conversando con los Hermanos sobre la inquietud de que se abriera una escuela agropecuaria en Santos Lugares, el H. Jorge Gras nos propuso visita al lugar: allá fuimos, en camioneta doble cabina. Camino de tierra, con buen talco santiagueño. Un recorrido de 75 km por medio del monte (en el mapa figura como ruta provincial 17), muchos quebrachos colorados y blancos, algarrobos, talas pispitas, churquis, etc.

Llegados al lugar nos encontramos con el P. Duilio Guerrieri, párroco del Santo Cristo, venido de Ancona, Italia. La parroquia llevaba poco tiempo de fundación, serían unos siete años.

Entre mate y mate, Duilio nos fue contando la actividad que iba llevando en clave de Promoción Humana y Evangelizadora. Esta era la consigna para toda la diócesis: el ir abriendo colegios secundarios en diversos puntos de la misma (1), una de las más pobres del país, como la presentó el querido Padre Obispo Jorge Gottau, diócesis de Añatuya.

Ese día fuimos y miramos el lugar (todavía, todo monte) donde se instalaría la escuela, sobre la ruta provincial N° 2, que corre paralela al río Salado. La escuela sería destinada a alumnos/as que concluyeran la escuela primaria en el monte, en las parroquias de Santo Cristo (Santos Lugares, Dpto. Alberdi), San José de las Petacas (Boquerón), Nuestra Señora de la Candelaria (Villa Matoque) y Sagrado Corazón de Jesús (Nueva Esperanza) (2).

El terreno eran unas hectáreas donadas a la diócesis para la promoción de pequeños campesinos y dentro de ellas se destinaba una parte para el funcionamiento de la escuela. (3)

La semilla de la esperanza ya estaba echada, los Hermanos responderíamos a la inquietud. Roberto Boviez iba soñando esta posibilidad (4). Esta tardó unos años en hacerse efectiva. Las tareas comenzaron y en 1987 se dio inicio a la Escuela Agropecuaria. Ya en la costa del río Salado norte funcionaba la UPPSAN (Unión de Pequeños Productores Salado Norte), promovida, animada y acompañada económicamente por la diócesis. La escuela se inscribió dentro de este proyecto de promoción. El Ing. Bertón era su conductor y fue el primer director de la escuela. Dos exalumnos de Campo Gallo ya prestaban servicio en las actividades de la UPPSAN para cuando comenzó a funcionar la escuela: Hugo Mazza, como carpintero, e Ivar Carabajal, como agrónomo general, quien, además, era oriundo de la zona y recibido en el IBAT San José de Villa del Rosario, en 1985.

La primera etapa de la obra incluyó la adecuación el terreno, el desmonte y la delimitación del predio con el alambrado perimetral.

La segunda etapa fue la construcción edilicia. El aporte económico lo realizó la empresa Pérez Companc y la mano de obra, la diócesis con su equipo de albañiles. (5)

La edificación contó, al comienzo, con cinco aulas y cuerpo de baños para mujeres y otro para varones en las puntas del cuerpo de aulas (6) y del cuerpo de oficinas, que formaba una "L". En paralelo a las aulas, residencia-dormitorio para las chicas. La residencia-dormitorio para varones se ubicó a continuación de las aulas, hacia la izquierda. Más adentro se ubicaron dos galpones: carpintería y maquinarias. Hoy, la edificación escolar forma una "U" y un escenario.

Recién en 1992 los Hermanos nos instalamos y nos hicimos cargo de la conducción; siendo provincial el H. Telmo Meirone. La primera Comunidad la integraban Roberto Yoris, Bartolomé Quaglia, Víctor Moschén. En 1996, Armando Nani reemplazó a Víctor. Al comienzo se vivió en la casa parroquial hasta que la vivienda de los hermanos estuvo lista.

La escuela se fundó con el nombre de Escuela Agropecuaria San Benito de Nurcia y llevó como lema Oración y Trabajo, en memoria de este santo que junto a sus compañeros promovió a los campesinos del entorno del monasterio.

La escuela fue fundada con la misión de promover la educación a los hijos e hijas de las familias humildes y de escasos recursos.

Desde 1987 hasta 1998 se trató de un Ciclo Básico de Experto Agropecuario (3 años) que incluía las prácticas de huerta, apicultura, ganadería (bovinos, cerdos y caprinos), forrajes, apicultura, aves, conejos, industria y carpintería.

Quienes deseaban continuar los estudios para completar el secundario, debían ir a Bandera Bajada, localidad sobre la ruta provincial N° 2 y, si no, a las ciudades de La Banda y Santiago (7). En el caso de las chicas, el Obispado ofrecía residencia en la ciudad de Añatuya con diferentes propuestas educativas (8).

Desde 1998 a 2009, a partir de la Ley Federal de Educación, la escuela se transformó en EGB3 con Talleres Agropecuarios (los mismos que en el Ciclo Básico pero con menor carga horaria).

Durante este período se ofreció a jóvenes adultos:

Completar Estudios Primarios.

Formación Profesional en: ganadería, huerta, industrialización de productos, carpintería para necesidades de la vida familiar (según la ley de Educación Técnica N° 26.058).

A partir del año 2007 se comenzó con un modo de compartir los aprendizajes de los alumnos/as y la participación de las iniciativas productivas de los pequeños campesinos, y se realizó la Muestra Agropecuaria.

En 2010 comenzó el ciclo superior del Secundario con el título Técnico en Producción Agropecuaria. En 2012 se recibió la primera promoción, mientras celebraba la obra sus 25 años. También se inició la relación con las EFA de Santiago (9).

Desde su fundación, la finalidad de la obra fue educar y formar jóvenes de familias de pequeños campesinos para transformar en nuevas posibilidades, como alternativa de que es posible hacer una vida más digna y productiva en el monte.

El Colegio San Benito, enclavado en pleno monte sobre la costa del río Salado: una propuesta educativa agroecológica sostenible, con docentes empeñados en educarnos para otro mundo posible, para vivir en justicia e igualdad, donde juntos construimos una sociedad basada en el compartir; en la fraternidad, el servicio, la alegría, el respeto, en la cultura e interculturalidad; en donde el bien común nos reúne en familia, nos hace ser pueblo.

Metas concretas que tensionan el camino educativo:

- ★ Aprender a producir con nuevas alternativas y tecnologías que permitan mejorar y crecer en la diversidad agropecuaria.
- ★ Empeñarse en repoblar de árboles el monte para alimento propio, de animales y demás.
- ★ Crear otros espacios, otras fuentes de trabajo que permitan elaborar y comerciar los productos campesinos con valor agregado.
- ★ Apuntalar las organizaciones campesinas zonales para que gesten una cultura campesina, una nueva ciudadanía participativa.





## Historia distrital

- ★ Realizar una producción que combine la conservación del capital natural junto con el capital humano.
- ★ Aprender los contenidos básicos comunes de las áreas del conocimiento, integrados desde una mirada agroecológica.

Estas metas permiten hacer realidad el espíritu fundacional: capacitar a los hijos de las familias carenciadas en las tareas agrarias y hacerlos artífices de su propio desarrollo, de su comunidad. Está destinado a varones y mujeres que, formados, sean honrados, amantes del trabajo y su tierra, responsables y creativos.

Entre quienes han ido egresando de la escuela y continuaron estudios secundarios, terciarios o universitarios, hay docentes de escuela primaria o profesores (10), técnicos electricistas. También otros recibidos en medicina, enfermería, ingeniería.

Durante nuestra presencia lasallana (1992 a 2009), el servicio educativo necesitó mejorar, ampliar las instalaciones: se construyó un laboratorio de Ciencias Naturales, el salón biblioteca. Se ampliaron las residencias de varones y mujeres, sala de apicultura y de industrias agropecuarias, tambo, reservas de agua de lluvia, aljibes (11) para garantizar las necesidades humanas, riego de huerta, industria y animales. El equipamiento técnico: equipamiento de la sala de industria y apicultura, moledora de granos y pasto, equipo de ordeño, cambio de grupo electrógeno, herramientas de mano para huerta...

### Tejiendo algunos hilos desde 1996 al 2009...

- ★ Aprender a adaptarse al lugar y al clima, a andar por caminos polvorientos (12) o por caminos barrocos y salitrosos y nunca en buen estado; tardar 5 a 6 hs para llegar a Santiago y volver (y recorrer 200 km de ida y otro tanto, de vuelta). En el 2009 pude disfrutar de la ruta 2 ripiada.
- ★ Arreglarse para dormir en la camioneta o en la caja del camión cuando la lluvia llega andando en el camino de regreso a la escuela.
- ★ Descubrir poco a poco el genio del santiagueño, sus modos de entender la vida, su sencillez, su relación con la naturaleza; el valor del trabajo, el sentido de lo religioso.
- ★ Vivenciar el comienzo del día y el fin de la jornada como un Tinkunaco, formación en rueda para el izamiento y arreo de bandera y la reflexión evangélica del día.
- ★ Poder valorar en ellos el sentido del silencio contemplativo, lo festivo, su paciencia y hospitalidad; "bajar" para comprender su personalidad, dejarse evangelizar, captar que allí está obrándose el proyecto de Dios. (13)
- ★ Comprender a los adolescentes en sus búsquedas, en sus sueños por un mundo nuevo en donde ser protagonistas.

- ★ Descubrir cómo comunicar la Buena Noticia de Jesús que anime, ilumine, entusiasme la vida con sentido creyente. Eso de anunciar la Buena Noticia a toda la humanidad, cfr Mc 16.15.
- ★ Desafiados por la inundación (marzo del 2000) encontramos, el grupo docente, el modo de continuar el aprender de los chicos y chicas yendo a diversos centros y llevando preparadas las actividades, para poder comenzarlas con ellos y que las continuaran en casa.
- ★ Dejarse desafiar y colaborar en construir juntos el proyecto educativo según las exigencias de la nueva ley educativa y en clave de educación humanizadora, como una respuesta para hacer de lo campesino una oportunidad de vida digna y de sustento económico. Hacer el intento de repensar y conjugar lo agropecuario, lo ecológico, una producción sostenible y el sentido creyente.
- ★ Ir al encuentro de las familias de los alumnos/as, recorriendo camino monte adentro para escuchar, comprender su realidad, su preocupación, ver cómo viven con poco y con alegría, cómo siempre reciben y comparten mate, tortilla...
- ★ Si a alguien le parece que vivir en medio del monte suena como aislamiento, monotonía, para mí, cada día tuvo su propio afán, su dinámica por ser una obra educativa abierta, participativa, para soñar un futuro mejor...
- ★ Doy gracias al Dios de la Vida y la comunidad de Hermanos por permitirme vivir esta experiencia de servicio con los menos favorecidos en lo social, económico, político, pero de una calidad humana que huele a manifestación de Dios, que cuida de todos.

(1) El sistema educativo cubría la escolaridad primaria.

(2) Parroquias en el Dpto. Copo.

(3) Una parcela de 24 hectáreas sobre ruta 2 y 34, hacia el río Salado.

(4) Roberto en 1985 va a Campo Gallo, y el sueño se hace más próximo. Cuando llegó 1992, el 1 de febrero celebró una pascua anticipada, había nacido en 1936. Desde 1977 acompañó la concreción del IBAT San José. Venía rumiando su compromiso con lo agrario desde hacía años.

(5) La diócesis contaba con un plano maestro de construcción, podríamos decir, con formato caja de zapato, que se aplicaba en cualquier lugar con la cantidad de dependencia necesaria (servía tanto para hacer capillas, casas de religiosas o escuelas).

(6) Un aula destinada a comedor, otra a biblioteca y tres a clases.

(7) Secundario Común. Secundario Agrotécnico en el Zanjón.

(8) Formación profesional, Secundario San Alfonso.

(9) Escuela Familia Agrícola, nacida en Reconquista, Santa Fe.

(10) Dos profesoras en Ciencias Agrarias, recibidas en el profesorado de EFA en Reconquista, que participaron del Programa Padrinazgo de la Fundación La Salle.

(11) En cada ampliación o edificación nueva se hicieron aljibes.

(12) El talco santiagueño.

(13) Al decir de alguien: Santiago, tierra de la paciencia del santo pueblo de Dios.

# Bioética y economía con justicia

Centro de Bioética y Educación Laudato si' (FLS), integrado por el Dr. Diego Fonti (docente de la UCC y UNC; investigador del CONICET) y el Dr. Juan Carlos Stauber (docente de la UCC, el CEFyT y el ITEC)

La bioética es un espacio interdisciplinario que lleva ya más de cuarenta años tratando de responder a un desafío: unir el mundo de las ciencias y el de las humanidades. Según su mentor, Van Rensselaer Potter, ambos mundos eran orillas que la bioética uniría cual puente, para evitar que la especie Humana se quede sin futuro. El diagnóstico parecía tremendista, pero los años le dieron la razón. Mientras unos acopian recursos sin límites, una persona se muere por segundo por causas relativas a la falta de alimentos, medicamentos o agua potable. Sólo ocho personas (todos ellos, varones) ya han acumulado más bienes que la mitad más pobre de la Humanidad. Y cuando detallamos que son todos varones es porque más allá de la revolución del feminismo, las mujeres aún están por debajo de los hombres en liderazgo de ingresos y posesiones. Pero más aún, del total de los multimillonarios, sólo un pequeño porcentaje vive en países pobres, con lo cual se confirma que la acumulación de riquezas es tan desigual por persona como por regiones. En 2015, las diez mayores compañías del mundo obtuvieron una facturación superior al total de los ingresos públicos de 180 países. Imaginemos: qué será más importante para un niño que sueña insertarse con éxito a este sistema: ¿ser presidente de su país, ser presidente de la General Motors o de Facebook? ¿Qué valor puede tener la política y sus conflictos, en tal caso? ¿Qué valor puede tener la democracia, si un presidente puede ser destituido o juzgado pero un gerente millonario ni es evaluado por sus empleados por su sensibilidad social? ¿Qué justicia puede haber si algunos pueden comprar la voluntad de cualquier juez? Por ello, B. Kliksberg señaló que cuando hay más desigualdad en el mundo, crece la corrupción entre los más ricos y la delincuencia entre los más pobres.

Ahora bien, las tres industrias que mayores ingresos proveen en el mundo son: las armas, las drogas y la trata de personas. Eso quiere decir que, además, la generación de riquezas es un atentado contra la paz, la salud y la integridad de las personas.

Hay un prejuicio generalizado de que los subsidios son una causa de graves problemas para la cultura económica de los pueblos. Y ello se confirma con datos del reporte anual de la Credit Suisse. Pero lo extraño es que no se trata de subsidios a los más pobres, sino subsidios a las grandes empresas



Diego Fonti

Licenciado en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctor en Filosofía (Albert-Ludwigs Universität Freiburg), docente de la Universidad Católica de Córdoba e investigador del CONICET.

Sus campos de investigación son la filosofía de las religiones, la ética y la bioética.



Juan Carlos Stauber

Profesor en Filosofía y Ciencias Sagradas por el CEFyT (Córdoba), Doctor en Filosofía por la USAL (Buenos Aires), especializado en Ética Ambiental y Bioética.

Militante social y cultural en su localidad, ha sido misionero en diversos países.

Casado, padre de tres niños y docente en el CEFyT, ITEC, UCC.

## Economía de asociación

y a los megamillonarios. El porcentaje mayor de subsidios tanto de los países como de los grupos financieros más grandes, y hasta de la Unión Europea, está dirigido a los más ricos por beneficios y desgravaciones impositivas, créditos a bajo costo y evasiones a paraísos fiscales que permiten ganar sin pagar impuestos ni rendir cuentas de sus orígenes.

Ahora bien, no sólo en países ricos sucede esto, sino también en los pobres. Mientras en EE.UU. las veinte personas más ricas tienen más bienes que los 152 millones de personas de menores recursos, en Vietnam, el hombre más rico gana en un día lo que un compatriota pobre ganaría en diez años de labor. En la India, por ejemplo, el director general de la principal empresa tecnológica del país gana 416 veces más que un trabajador medio del mismo grupo. De seguir la concentración de la riqueza a este ritmo, en veinticinco años se tendría el primer billonario del mundo, que para acabar con su fortuna necesitaría gastar un millón de dólares al día durante 2.738 años.

Evidentemente, la desigualdad es escandalosa, pero más lo es si consideramos las condiciones de vida digna que posibilita. Por ejemplo, mientras un famoso basquetbolista de EE.UU. logró curarse del cáncer gracias a drogas específicas para su tipo de tumores, una persona de escasos recursos apenas logra pagar ciertos remedios para enfermedades zoonóticas, para las cuales los laboratorios más importantes ya no fabrican medicamentos nuevos y más adecuados. Otro caso es el de la distribución de alimentos: la Humanidad consiguió hace unas décadas producir tanto alimento que hoy podríamos alimentar a 10.000 millones de personas (en el mundo somos 7.700). Vale decir, logramos el superávit alimenticio. De hecho, hoy mueren en el mundo menos personas por hambre que hace 50 años atrás. Pero, sin embargo, mientras hay 1000 millones de hambrientos, las personas con

sobrepeso por mala alimentación superan los 1500 millones. Es decir, las personas se mueren de obesidad, pero por comer mal, no por comer mucho. Basta con fijarse el número de niños obesos en nuestras aulas.

De allí que la bioética actual, sobre todo en Latinoamérica, se incline por establecer puentes de reflexión y análisis para considerar estos temas en relación con la calidad de vida de los deciles más vulnerables de nuestra población. No basta con preocuparnos por la eutanasia (una buena muerte) si no nos preocupamos por una buena vida. Y de poca utilidad es cuestionarnos por la manipulación genética si no nos ocupamos por la manipulación de los mismos individuos cuando ya son habitantes descartables de nuestro mundo.

La organización británica OXFAM hizo este año un llamamiento a los gobiernos a adoptar un plan de siete puntos para luchar contra la desigualdad:

- ★ Frenar la evasión y la elusión fiscal por parte de las grandes empresas y los más ricos.
- ★ Invertir en servicios públicos gratuitos y universales, como la educación o la sanidad.
- ★ Distribuir el esfuerzo fiscal de forma justa y equitativa, al trasladar la carga tributaria del trabajo y el consumo al patrimonio, el capital y las rentas.
- ★ Fijar un salario mínimo para que todos los trabajadores alcancen un nivel de vida digno.
- ★ Lograr la igualdad salarial y promover políticas económicas a favor de las mujeres.
- ★ Garantizar sistemas de protección social adecuados para las personas más pobres, incluido un sistema de garantía de ingresos mínimos.

- ★ Hacer de la lucha contra la desigualdad un objetivo internacional.

Algo semejante hicieron los compatriotas que conforman el Observatorio de la Riqueza P. Pedro Arrupe, en Buenos Aires. Ellos propusieron tres nuevos lugares para la tarea evangelizadora, que transforma las tres "T" (Tierra, Trabajo y Techo) en P.I.E. (Presupuesto, Impuestos, Emisión), como tres territorios a evangelizar para que haya más justicia y paz en el mundo. Porque, pensada desde un campo humanitario, pero más aún desde la Fe cristiana, la bioética reconoce que para una mejora en la calidad de vida de los seres humanos, el avance de las ciencias es imprescindible. Pero no a cualquier precio ni con cualquier objetivo. No puede hacerse con desigualdad e injusticia distributiva. Precisamente, una década después de Potter, los médicos Childress y Beauchamp propusieron los cuatro principios sobre los cuales se edificó parte de la bioética en la mitad norte del planeta: Justicia, Autonomía, Beneficencia y No-Maleficencia. Hoy, la Justicia parece ser uno de los principios más centrales en el discernimiento de la bioética médica en particular. Las biotecnologías y los avances en torno del genoma humano o las manipulaciones genéticas en general no pueden orientarse simplemente por la capacidad técnica de incidir a gusto y placer de los humanos, ni tampoco por criterios meramente científicos (de lo que pueda aparecer bueno para la curiosidad del científico o para el interés de la compañía que le paga el sueldo). Son necesarios criterios socio-ambientales, políticos, económicos y, sobre todo, ético-filosóficos.

Existe, además, otra dimensión que vincula la bioética con la economía. Se trata de la cuestión ambiental. El criterio que Potter propuso como fiel para ponderar la eticidad de los vínculos entre ciencias y valores socio-humanitarios fue la supervivencia total del ecosistema. Por tanto, la idea no es sólo cómo podemos vivir mejor los humanos, ni mucho menos un



pequeño grupo de seres humanos poderosos y ricos, sino cómo puede la Humanidad religarse y reconciliarse con el ambiente que habita y aprender las pautas globales por las cuales el uso y disfrute de una especie no implique poner en riesgo el balance global del planeta. La Tierra no es un planeta “con” vida sino un “planeta vivo”, un superorganismo que se mueve y desarrolla con la particularidad de esa organización singular llamada vida, como componente constitutivo de su existencia.

El problema de la acumulación desmedida de bienes es sólo un problema financiero. Pero nadie come dinero ni acciones. Entonces ¿cómo habremos de usar, generar y regenerar nuestro entorno de forma que podamos utilizarlo siguiendo las reglas globales de los ciclos vitales y de los dilemas racionales? Las razones, ideas e ideologías pueden mentirosos, pero la carne y los cuerpos concretos, no. Una cosa es decir que la finanzas nos indican que la economía debe “enfriarse” o los gastos, “ajustarse”. Pero otra concreta es que ello implique quitarle medicamentos a los más humildes, reducir el consumo de alimentos en sectores ya vulnerables o tirarle toneladas de desechos contaminantes a poblaciones sin medios para hacer primar sus derechos.

Es en esta perspectiva que la bioética propone cuestionarnos los criterios desde los cuales educamos a nuestros niños/as sobre “leyes” neutralmente económicas o formalidades imparciales del sistema capitalista, o naturalizamos ciertas desigualdades como inherentes a la mecánica financiera.

El centro *Laudato si'* se propone colaborar en esta línea para profundizar la misión educativa de la obra de La Salle. Porque necesitamos sujetos cada vez más lúcidos, críticos y propositivos a la hora de asumir su protagonismo en la historia, con sensibilidad social y responsabilidad política.

## Aclaración de errores

Debido a un error de imprenta, la edición número 15 de Asociados se publicó con algunas fallas en las notas al pie correspondientes a las páginas 28, 33 y 38.

Solicitamos las debidas disculpas tanto a los autores como a ustedes, lectores, y transcribimos las mismas en este espacio:

### En página 28, artículo “Ecumenismo en la escuela de hoy”

- (1) Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et spes*. La Iglesia en el mundo contemporáneo, nro. 1.
- (2) Casas, Eduardo (2015). *El Diseño de la clave pastoral en la escuela*. Buenos Aires: Educar.
- (3) Río, Javier Gustavo (2015). *Para pensar una pedagogía del encuentro*. 3er Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación. Disponible en: <http://filosofiaeducacion.org/octas/index.php/act/article/viewFile/154/134>.
- (4) Consejo Episcopal Latinoamericano (2011). *Vayan y enseñen. Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*. Bogotá: Ediciones SM.
- (5) *Ibidem*.

### En página 33, artículo “La crisis de la Escuela es la crisis de la relación”

- (1) Título original: *Lettera a una professoressa*, Michele Gesualdi, Firenze, Italia. Aquí se tomó la 8va. edición: Hogar del Libro, Vergara, Barcelona, 1986.
- (2) Localidad cerca de Florencia, Italia.

### En página 38, artículo “Compartir dones en la búsqueda de un currículum mas justo”

#### Bibliografía

- Bolton, P. (2013). *Educación y vulnerabilidad*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.
- Freire, P. (1998). *La educación como práctica de la libertad*. México: Editorial Siglo XXI.
- Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue. Horizonte Distrital de la Economía de Asociación (2011-2012).
- Ladizesky, M. (2014). *Sinfin de principios. Propuestas para la educación cooperativa en la escuela*. Buenos Aires: Ediciones Idelcoop.

## Correo de lectores



Les informamos nuestro nuevo correo de contacto: **asociados@lasalle.edu.ar**, y en este último número del año renovamos la invitación a que continúen escribiéndonos con sus comentarios, pareceres y sugerencias.

Muchas gracias.

# H. Roberto Boviez (1936-1992)

Traemos el recuerdo del H. Roberto Boviez, quien tanto amó la educación técnica, agropecuaria y cooperativa, en este número en el que hacemos memoria de los 30 años de la creación de la Escuela San Benito.

Nació el 28 de octubre de 1936 en Pigüé, Buenos Aires. Fue alumno del colegio La Sagrada Familia de Pigüé. En 1950, con 14 años, va al Aspirantado de Florida. Hizo su toma de hábito en 1955 en el Noviciado La Salle de Villa Warcalde, Córdoba, y su escolasticado en Florida.

1958: fue maestro de 1° grado de la escuela San José de Florida.

1959: ejerció la docencia en el colegio San José de Villa del Rosario, lugar al que volvería varias veces y al que dedicaría gran parte de su vida apostólica. Estará allí por ocho años antes de irse un tiempo a Rosario, en 1967.

1968: su destino fue la escuela San José de Florida, por dos años. Fue de los primeros Hermanos en cursar el IPA (1968-1969).

1970: ejerció el cargo de director de la escuela San José de Villa del Rosario durante un largo período de once años. Cabe señalar que en 1976 colaboró, con los bienes familiares heredados, a la fundación y organización del Instituto Bachillerato Agrotécnico (IBAT) con un grupo de padres de familia y exalumnos de la zona.

1981: fue director de la escuela La Salle de San Martín.

1982: volvió como director a Villa del Rosario, por cuatro años en los que implantó un sistema cooperativista entre los alumnos.

1986: este año transcurre para él en la escuela Agrotécnica La Salle de Campo Gallo, Santiago del Estero.

1987: se integró a la comunidad formada por la Comisión de Pastoral Juvenil, en Florida, de la cual formó parte hasta 1988.

1989: fue nombrado Director General de la escuela San Luis Gonzaga de Villa Flandria, Buenos Aires, pero la escuela debió ser dejada por conflictos con la Empresa Flandria, propietaria de la misma, debido a nuestras opciones de educación popular. Para favorecer la escolaridad de aquellos chicos, incluso se dedicó a preparar el almuerzo para ellos.

1992: estaba nombrado para la dirección de la Fundación Armstrong de González Catán pero no pudo asumirla debido a que el 1° de febrero de 1992 falleció inesperadamente durante el Retiro Anual Distrital, en el noviciado de Villa Warcalde. Fue como consecuencia de una afección cardiopulmonar. Su fallecimiento causó honda impresión en todos los Hermanos que lo habían visto, días antes, pleno de salud y buen humor a sus 56 años.

El H. Roberto siempre se distinguió por su vigor físico, su entusiasmo en las tareas educativas y por su capacidad de trabajo. Nunca buscó el descanso a tantas actividades; con todo supo encontrar el tiempo necesario para actualizarse en el campo de la educación mediante diversos cursos, aquí y en Europa.

Amable y servicial con sus cohermanos, muy apreciado por sus alumnos y sus familias, y de manera especial por los adolescentes y jóvenes de la pastoral juvenil. Luchaba contra su individualismo y comprendía que debía alentar procesos a mediano plazo, cosa que no fue siempre bien comprendida ni apoyada en equipos.

Nutrió su vida espiritual tomando como eje la Palabra de Dios expresada en la Biblia, que luego volcaba cálidamente en los encuentros de los diversos grupos que asesoraba.

Las preocupaciones de su vida: su misión de apóstol en la educación, la atención de los pobres, la educación agrícola, el amor por la Palabra de Dios y la nueva evangelización.



# Dos canciones para San Héctor Valdivielso



## I

Naciste en un rincón de Buenos Aires,  
y volviste muy niño hacia la España  
de tus padres. Y allí fuiste creciendo  
hasta encontrar la estrella lasallana.

San Héctor Valdivielso, desde el cielo,  
ruega por esta tierra que es tu patria.  
Que por tu testimonio y por tu ruego,  
nos encendamos en tu misma llama.

Siguiendo los caminos de La Salle,  
la escuela fue tu campo de batalla.  
Luchabas con paciencia y con valor  
tomando como espada la Palabra.

Arriesgaste tu vida en la tormenta  
y te entregaste a Cristo con confianza.  
Regaste la semilla que sembraste  
con la luz de tu sangre derramada.

Gozaste hasta la muerte del apoyo  
de tu comunidad sacrificada.  
Que ese ejemplo nos mueva a construir  
una Iglesia más fiel y más hermana.

## II

Esta es la tierra en que estrenaste  
tu llanto por el barrio de Boedo.  
Esta es la tierra en que empezaste  
a gatear descubriendo un mundo nuevo.  
Esta es la tierra en que soñaste  
alguna vez sembrar el Evangelio.

Hoy vuelves finalmente a visitarnos,  
Hermanito San Héctor Valdivielso.  
Nos traes el regalo de tu cráneo  
que albergó el nacimiento de tus sueños.  
Amasado en el barro del terruño,  
tan firme como el nido del hornero.

Tan firme es la respuesta a tu Señor,  
tan fiel en tu enseñanza y en tu ejemplo.  
Tan misteriosamente recatado  
en la profundidad de tu silencio.  
Tan hogareñamente compartido  
con el Señor al ritmo de tu rezo.

Desde tu cielo, mira nuestra tierra,  
nuestras labores, nuestros desconsuelos.  
Rogando por nosotros –compatriotas–  
puedes cumplir un poco tus deseos:  
en tu patria, sembrar a manos llenas  
las luces y los gozos evangélicos.

Buenos Aires, primavera de 1999, año de la canonización.



# Sumario

## 1 Editorial

## 3 Noticias

RESLAP

Encuentro Anual de Brillarán como Estrellas

Restauración del órgano de la Capilla del Colegio La Salle Buenos Aires

Memoria del 2° Encuentro de Calidad e Inclusión "Derechos de los Niños, las Niñas y los Adolescentes"

III Encuentro del trayecto INEL

Encuentro de seglares

## 9 Hacia el tricentenario lasallano 1719 - 2019

Gabriel Drolin. Tramos difíciles (pero fecundos)  
H. Hernán Santos González

## 12 Para una cultura comunitaria

Animar una obra educativa en clave de cultura comunitaria  
H. Antonio Botana

## 17 Lasalliana

El Beato Hermano Scubillon: un santo popular  
H. Santiago Rodríguez Mancini

## 19 Tesistas

Maestría en Filosofía, Religión y Cultura Contemporánea  
H. Santiago Rodríguez Mancini

## 20 Pastoral educativa

Habla, Señor, que los niños escuchan...  
M. Melisa Ortiz

## 22 500 años de la Reforma

Lutero y el Bosco, presencias de 500 años  
Cynthia Folquer

## 25 Cultura vocacional

Educadora y payamédica  
Patricia Vannoni

## 27 Historia distrital

Colegio San Benito, de Santos Lugares  
H. Santiago Rodríguez Mancini

1992: llegada de los Hermanos de La Salle a Santos Lugares. Crónica de un viaje - H. Roberto Yorís

Escuela agropecuaria San Benito. Santos Lugares, Santiago del Estero - Testimonio del H. Armando Nani

## 35 Economía de asociación

Bioética y economía con justicia  
Centro de Bioética y Educación *Laudato si'* (FLS)

## 38 Brillan como estrellas

H. Roberto Boviez

## 39 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

Dos canciones para San Héctor Valdivielso

## Estante de libros

Colección Itinerarios y Cruz del Sur  
Grupo Editorial Parmenia



**Año 4 / Número 16 / Noviembre 2017**

**Director:** H. Santiago Rodríguez Mancini

**Edición:** Carolina Giosa

**Corrección:** Lucía Pechloff / Carolina Giosa

**Diagramación:** Marisa Paulón

**Editor Responsable:** Hermanos de las Escuelas Cristianas  
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina  
asociados@lasalle.edu.ar

**Impresión:** Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504529

**ISSN:** 2362-4248



Stella

Colección: Itinerarios

## Y de pronto, la vida...

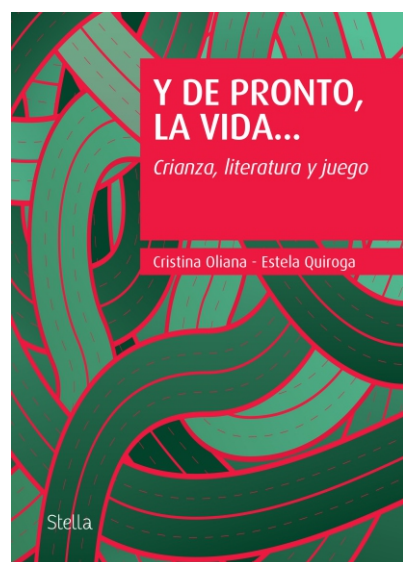
Crianza, literatura y juego

Autoras:

Cristina Oliana y Estela Quiroga

21x15 cm. – 128 pp.

ISBN: 978-987-4169-04-4



Este libro intenta romper con la naturalización de las prácticas pedagógicas familiares y sociales, al aportar testimonios y análisis de escenas. Una invitación a pensar la infancia con una mirada amorosa y humanizante, y otorgar a los niños y niñas nuevas formas de ver y pensar que les permitan un presente fundado en relaciones de ternura y solidaridad.

SENDERO

Colección: Cruz del Sur

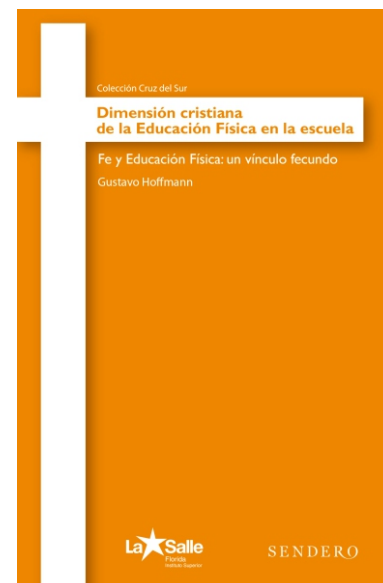
## Dimensión cristiana de la Educación Física en la escuela - Fe y Educación Física: un vínculo fecundo

Autor: Gustavo Hoffmann

17x11 cm. – 96 pp.

ISBN: 978-987-4175-10-06

El autor plasma una serie de reflexiones acerca de la relación que se establece entre la fe cristiana y la Educación Física, que convierte este vínculo en una experiencia educativa fecunda para sus destinatarios. De esta manera, se analiza qué procesos metodológicos emplear para que el contenido favorezca las opciones y convicciones hacia donde se desea conducir el proceso de enseñanza y aprendizaje.



## Otros títulos de esta colección



Pastoral Educativa. Dios es la vida de la Escuela -  
H. Santiago Rodríguez Mancini

Orientar, animar, acompañar, planificar. Los directivos de una  
escuela en pastoral - Mariano Walenten

Teología de la educación para una pastoral educativa.  
Comprender y hacer la escuela desde Jesucristo -  
H. Santiago Rodríguez Mancini

Dimensión cristiana de la enseñanza de las Ciencias Sociales  
en la escuela - Adrián Di Gregorio y Mónica Campo

Dimensión cristiana de la enseñanza de la música  
en la escuela - H. Santiago Rodríguez Mancini y  
Prof. María Virginia Arellano

Dimensión cristiana de la enseñanza de las artes visuales  
en la escuela - H. Santiago Rodríguez Mancini y  
Prof. Mauro Oscar Buscemi



PARMENIA

Viamonte 1984

C1056ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas

Fax: (+54) (011) 4374-8719

editorial@parmenia.com.ar



# Beato H. Scubillon

22 de marzo de 1797 - 13 de abril de 1867

